

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA Y LOS INICIOS DE LA DEMOCRATIZACION EN CHILE, 1983-1985 (*)

(40 páginas)

Simón Castillo Fernández



Abstract

This paper studies the anti Pinochet protests that began in may of 1983 and the role carried out by democratic students of the Universidad Catolica (UC) in their struggle for democracy in Chile. It focuses on the democratization of student representative organs which was finally achieved when the Student Federation (FEUC) had its first true democratic elections in 1985.

1.- Los estudiantes como movimiento social^{1[1]}

La definición de movimiento social puede realizarse teniendo en cuenta su propio nombre, es decir, pensándola como acción, actividad, “eventualmente también ‘transformación’^{2[2]}, producida a partir de una realidad no compartida, apreciada como difícil,

^{1[1]} Licenciado en historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradezco a las sucesivas generaciones que conservaron en los locales de los Centros de Estudiantes de Historia y Teología de campus Oriente muchas de las fuentes aquí utilizadas. Agradezco también a Alfredo Riquelme, Cesar Albornoz, Pablo Camus, Ignacio Muñoz, Ricardo Nazer y Jaime Rosenblitt, por sus importantes aportes a este trabajo.

^{2[2]} Julio Pinto, “Movimiento social popular ¿hacia una barbarie con recuerdos?”. En *Proposiciones* N° 24, Santiago, 1994, p. 215.

o “decididamente adversa”^{3[3]}. Conviene distinguir, sin embargo, entre los movimientos sociales que aprecian en esa situación un obstáculo para mantener o mejorar sus condiciones de vida, y aquellos que anhelan modificarla para superar una realidad de marginación o subordinación, ya sea material o política. Si bien de ello se desprende que los actores sociales en movimiento cuentan con un elemento cohesionador central en la dicotomía dominación/subordinación, éste no es el único.

Esto es, a fin de cuentas, afirmar que los movimientos sociales no se definen únicamente por el factor de clase, sino que en ellos convergen una amplia gama de valores, creencias y puntos de vista. Por ello, “ninguna categoría social por sí sola sería capaz de originar movimientos sociales, pues lo constitutivo de estos es precisamente su pretensión universalista, de trascendencia de los sentidos particulares de clase”.^{4[4]} En rigor, el movimiento estudiantil no se encuentra fuera de este razonamiento, ya que es posible conectar su “pretensión universalista” con la universidad, un lugar frecuentemente compuesto por distintos grupos sociales, y donde se desenvuelven de manera cotidiana los componentes de los movimientos estudiantiles. Este es un primer factor que otorga una identidad particular a este grupo activo, porque es en éste recinto en que estos sujetos adquieren lazos en pos de un objetivo común, condicionando así en buena medida las características de su accionar.

Al respecto, un factor fundamental es que los estudiantes se reconocen a sí mismos por su pertenencia a un grupo de edad particular: la juventud. Mayoritariamente compuesto por individuos entre 18 y 25 años, este movimiento social resalta por sobre otros no tanto por su continuidad en el tiempo (de hecho, ese es uno de sus principales problemas para mantenerse en vigencia), sino por su capacidad de movilización. Así, es recurrente que los jóvenes universitarios confronten a las autoridades corporativas y estatales por apreciar en ellas un orden “gerontocrático”, sostenedor de un sistema que se visualiza como anacrónico y excluyente.^{5[5]}

Con todo, este factor debe ser apreciado con cierta aprehensión, ya que, como sostiene Sydney Tarrow, los objetivos de los movimientos sociales están en metas que sus integrantes intentan perdurar en el tiempo^{6[6]}, por lo que enfatizar demasiado en un aspecto de edad significaría considerar a los estudiantes como incapaces de relacionarse con otros actores sociales y con el Estado. En definitiva, al afirmar que este grupo social tiene un poder de movilización que resalta al interior de la sociedad, pensamos que se forja un tipo de ciudadano particular, en el que su capacidad de diálogo está presente con frecuencia. Las

^{3[3]} *Ibid.*

^{4[4]} José Auth y Federico Joannon, “El Movimiento Estudiantil: conceptos e historia”. En Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (directores), *Biblioteca del movimiento estudiantil*. Ediciones Sur, Santiago, 1985, IV, pp. 35-36.

^{5[5]} Lewis Feuer, *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Paidós, Buenos Aires, 1971, *passim*.

^{6[6]} Sydney Tarrow, *El poder en movimiento*. Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 23.

distintas formas para conseguir que ésta sea escuchada por sus interlocutores (autoridades universitarias y estatales, principalmente), y el contexto en que aquellas se plantean, es lo que marca la diferencia en los años que abarca esta investigación.

2.- Estudiantes de la UC y participación política (1888-1983)

El surgimiento del movimiento estudiantil en Chile se ubica en 1906, con la creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) que tuvo una activa participación en los debates económicos, políticos y sociales de las décadas posteriores.^{7[7]} En la UC, institución creada por la Iglesia en 1888 para educar a las clases dirigentes católicas, este hecho tuvo un paralelo en muchos estudiantes de los años 30, como Eduardo Frei Montalva y Bernardo Leighton, que intervinieron en organizaciones políticas antecesoras de la Democracia Cristiana (DC), fundada en 1957.^{8[8]} Sin embargo, entre las décadas del 30 y 40, el protagonismo alcanzado por los universitarios decayó, y sólo fue retornando progresivamente a mediados de siglo, cuando se evidenció una notable expansión de las matrículas.^{9[9]} Muchos académicos plantearon entonces la necesidad de implementar una "Reforma Universitaria", basada en la modificación sustancial al sistema de educación superior, para así mejorar tanto la escasa investigación y la creciente burocracia, como por la marginación de las clases populares de las aulas.^{10[10]} En la UC, las propuestas reformistas fueron asumidas parcialmente por el rector monseñor Alfredo Silva Santiago, que asumió su cargo en 1953. Tanto el número de estudiantes como el de escuelas e institutos especializados creció, y algunas facultades iniciaron programas de investigación más intensivos.^{11[11]} De todas formas, permaneció un mecanismo de ingreso elitista y un esquema jerárquico vertical y de orientación conservadora, impermeable a las nuevas orientaciones de la Iglesia Católica, que postulaba una orientación preferencial por los pobres.^{12[12]}

^{7[7]} Ver Eduardo Valenzuela y José Weinstein, *La FECH de los años veinte. Un movimiento estudiantil con historia*. Documento de trabajo N° 15, Sur profesionales, Santiago, 1982; Fernando Castillo et al., *La FECH de los años treinta*. Documento de trabajo Sur documentación, s/n, Santiago, 1982; Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria, Santiago, 1990, pp. 108-126.

^{8[8]} Ver Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. 5. *De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. Zigzag, Santiago, 2001, p. 79 y 476 a 478, y Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, I. Aguilar, Santiago, 2000, pp. 114-148 y 439.

^{9[9]} Entre 1940 y 1956 creció en 145,2% el número de estudiantes. Entre 1947 y 1956, además, se crearon tres nuevas universidades. Ver Sofía Correa, "Universidades chilenas antes de la reforma: un esquema histórico". En Garretón y Martínez, *op. cit.*, I, p. 33.

^{10[10]} *Ibid.*, ps. 43-58.

^{11[11]} Ricardo Krebs et al., *Historia de la Pontificia Universidad Católica. 1888-1988*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994, I, ps. 469 y 482.

^{12[12]} Respecto a la orientación de la UC, *Ibid.*, ps. 441 y 484. Sobre el giro de la Iglesia Católica, ver Sofía Correa, "Iglesia y política: el colapso del Partido Conservador". En *Mapocho* N° 30, Santiago, 1991.

Fue en ese contexto en que surgió el movimiento estudiantil reformista de la UC.^{13[13]} Teniendo como años de gestación el fin de la década de 1950, y como principal organización la DC Universitaria (DCU), la idea reformista se expresó por medio del triunfo en las elecciones de la Federación de Estudiantes desde 1959 hasta 1967, y por la realización de congresos y la publicación de libros en los que se propiciaba una transformación en la UC. Imbuido por el espíritu libertario de la década de 1960, el movimiento reformista planteó sus exigencias de manera cada vez más tajante, pero chocó continuamente con la negativa de las autoridades de la institución, representadas en el Consejo Superior. La victoria presidencial de la DC y Eduardo Frei Montalva, en 1964, dio un fuerte impulso a los jóvenes, al converger con una corriente que postulaba la necesidad de la revolución "en libertad", con el apoyo de la jerarquía eclesiástica. Así, durante los siguientes tres años, los reformistas continuaron sus actividades, las que tuvieron su momento cúlmine en un plebiscito para dirimir la continuidad del rector. En junio de 1967, 3.221 estudiantes rechazaron su presencia en el cargo, y 545 optaron por su continuidad. Pero la acción más osada fue la toma de la casa central de la Universidad, el 11 de agosto, para exigir tres grandes reivindicaciones: la designación de un prorector que organizara un Claustro Pleno; que ese Claustro Pleno eligiera un nuevo rector; y que ese nombre fuera escogido no sólo por los docentes, sino también por el estudiantado, con una representación del 25%.^{14[14]}

La sorpresa y el escándalo vinieron inmediatamente. Comprobando que los 200 jóvenes reformistas se mantendrían en el lugar, el presidente Frei y el cardenal Raúl Silva Henríquez intervinieron. De este modo, el rector Silva Santiago renunció, y el cardenal nombró como prorector al arquitecto, profesor y pro reformista Fernando Castillo Velasco, designación confirmada por el Vaticano al mes siguiente. Ese mismo día, 22 de agosto, FEUC entregó los locales ocupados. El 25 de noviembre se realizó el Claustro Pleno, en el cual los tres estamentos de la UC participaron con distintos porcentajes de representación. Los estudiantes lo hicieron con un 25% y, en buena medida gracias a ellos, Castillo Velasco fue confirmado como nuevo rector, el primer laico en la historia de la UC.^{15[15]}

Ahora bien, la Reforma, para los efectos que nos interesan, tuvo dos grandes características. Por un lado, y pese a la inclusión del estudiantado en la toma de decisiones (en 1968 el Consejo Superior aprobó su participación con un 25% en todos los organismos

^{13[13]} La bibliografía sobre el tema es abundante, y no podríamos incluir aquí una revisión general. Aun así, esta parte del relato histórico ha sido construido a partir de: Federación de Sindicatos P.U.C., *Historia sindical U.C.* Mimeo, Archivo del Centro de Estudiantes de Historia UC (en adelante, ACEHI), Fernando Castillo Velasco, *Los tiempos que hacen el presente. Historia de un rectorado 1967-1973.* Ediciones Lom, Santiago, 1997; Cristián Cox, "La Reforma en la Universidad Católica" en Garretón y Martínez, *op. cit.*, II; Manuel Antonio Garretón, "La Reforma Universitaria 1967-1973: un análisis sociológico" en Garretón y Martínez, *op. cit.*, I; Carlos Huneeus, *A veinte años de la Reforma Universitaria.* CPU, Santiago, 1988; Krebs et al., *op. cit.*, I y II; Luis Scherz, "Reforma y contrarreforma en la Universidad Católica de Chile (1967-1980)" en revista *Realidad Universitaria* N° 6, Santiago, 1988.

^{14[14]} El petitorio fue aprobado por el Consejo General de FEUC, con 63 votos a favor, 9 en contra y una abstención.

^{15[15]} Otras instituciones, como la U. de Chile, la UC de Valparaíso (UCV), la U. de Concepción y la U. Técnica del Estado (UTE), también comenzaron sus propias Reformas. Para el caso de la primera, ver el tomo III de la *Biblioteca del movimiento estudiantil*, *op. cit.*: "La Reforma en la Universidad de Chile".

colegiados de la institución), hubo una baja en la participación juvenil en el proceso. Por otra parte, la orientación de la Universidad hacia un catolicismo menos abúlico frente a la sociedad, como había sido la tónica hasta 1967. Con relación a lo primero, uno de los mejores ejemplos fue la derrota sufrida por el sector reformista en las elecciones de FEUC desde 1968 hasta 1973. Una causa prioritaria estuvo en la rápida radicalización de parte de este sector, encabezado por el presidente de FEUC 1967 y líder de la ocupación de Casa Central, Miguel Ángel Solar, quien juntó a otros reformistas creó el Movimiento de 11 de agosto, y promovió la proletarización de los estudiantes. Su adversario, el Movimiento Gremial, una agrupación nacida desde el integrismo católico, logró congregarse a una importante parte del estudiantado y los académicos con un discurso que propugnaba el 'apoliticismo'. No sería extraño, en consecuencia, que los conflictos entre ambos grupos aumentaran con el tiempo.

Un segundo aspecto de la Reforma fue su discusión y resolución por un sector creciente de académicos. En este aspecto, los resultados más sobresalientes fueron el aumento de profesores de tiempo completo y la creación de organismos y centros de estudios multidisciplinarios. Asimismo, y como expresión del acercamiento del plantel a los sectores subordinados, hubo un crecimiento gradual de la expansión de la matrícula, que se sumó a la entrega de becas y la creación de carreras cortas y de centros de capacitación, al igual que de actividades de extensión.

Con todo, a partir de 1970, año clave en la trayectoria del país por las elecciones presidenciales, los conflictos ideológicos en la UC tomaron mayor auge. El plantel vivió en una suma de debates que alcanzaron incluso a la renuncia voluntaria del rector Castillo Velasco y su posterior reelección como único candidato en un referéndum con la participación de los tres estamentos. Pese a esto, hubo instancias de participación comunitaria, como el Primer Claustro Universitario, de 1971. El Segundo, efectuado al año siguiente, también tuvo la participación de los tres estamentos de la institución. Pero en esas fechas los distintos segmentos políticos estaban reunidos en "Frentes" ya consolidados y con pocas intenciones de retroceder en sus anhelos, como se demostró con las movilizaciones en pro o en contra del "Paro de octubre" de 1972. El gremialismo también propugnó esa orientación, ya que desde FEUC mantuvo una permanente oposición al gobierno del presidente Allende. Así, surgieron problemas álgidos, como la autonomía de la señal de TV de la UC, Canal 13, pero que no impidieron que la universidad continuara funcionando normalmente. Empero, 1973 fue el año de la agudización del conflicto. Prueba de ello fueron los tres aplazamientos del Tercer Claustro Pleno, finalmente no efectuado, y el apoyo de la oposición universitaria a los mineros huelguistas de El Teniente, a quienes hospedaron en Casa Central, y apoyaron mediante un paro organizado por FEUC y algunos sindicatos de trabajadores ligados a la DC. La izquierda respondió reuniéndose en campus Oriente, lugar donde preparó un 'contraparo' convocado por la Central Única de Trabajadores. Unos días

después, un golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet, comandante en jefe del Ejército, cambió drásticamente las condiciones de la Universidad y del país.

En efecto, el abrupto final del gobierno de Allende, el 11 de septiembre de 1973, significó también el término de una etapa en la historia de las universidades chilenas. La intervención militar, enmarcada en un proyecto contrarrevolucionario de los sectores dominantes del país, implicó una estricta depuración ideológica, terminando con el pluralismo vivido durante los años anteriores.^{16[16]} Un vicealmirante (r) , Jorge Swett Madge, asumió como rector delegado de la UC, teniendo desde su llegada a los gremialistas como sus principales asesores.^{17[17]} Tal como sucedió en otras corporaciones, los estudiantes democráticos del plantel fueron afectados fuertemente por este panorama^{18[18]}, debiendo realizar sus actividades políticas bajo las nuevas condiciones establecidas por la clandestinidad. Fue así que, después de un par de años, quizás los más crudos en cuanto a la represión establecida por la dictadura, y con la ayuda vital de la Iglesia Católica, los universitarios iniciaron la organización de agrupaciones que podían ofrecer una resistencia, por mínima que fuera, al nuevo sistema. Esa capacidad permitió que hacia fines de la década de los 70 comenzaran a demandar públicamente el fin de la presencia militar en la Universidad y el retorno a la democracia en el país. Sin embargo, el asesinato de un estudiante de Periodismo por parte de agentes del Estado en 1980 y la imposición de la Ley General de Universidades, en 1981, aplacaron nuevamente a los opositores de la UC. Esta última, en particular, estableció un cambio radical en la educación superior: los estudiantes deberían pagar mensualmente cifras incomparablemente más altas que las asumidas hasta ese entonces; el Estado, por su parte, disminuiría paulatinamente su participación en el sistema.^{19[19]} Sólo a fines de 1982, y teniendo como detonante el secuestro y violación de una dirigente estudiantil de Filosofía, el estudiantado democrático de la corporación tomó efectivamente la senda de un movimiento social en auge, prefigurando lo que sería su activa participación en las movilizaciones sociales antidictatoriales durante el resto de la década.

3.- Del comienzo de las protestas a la conquista de FEUC, 1983-1985

3.1.- Las protestas: irrupción civil y desafío al régimen

^{16[16]} Un mayor análisis de esta “contra-revolución” en Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, I. Lom ediciones, Santiago, 1999, ps. 99-114.

^{17[17]} Numerosas escuelas, institutos y facultades fueron intervenidas, varios centros de investigación fueron clausurados, y muchos docentes, estudiantes y funcionarios, despedidos. Este fenómeno, conocido como la “Contrarreforma”, es descrito en su fase inicial por Paul P. Meyers, “La intervención militar en las universidades chilenas”. En *Mensaje* N° 241, Santiago, agosto de 1975. Ver también José Joaquín Brunner, *Informe sobre la educación superior en Chile*. Flacso, Santiago, ps. 41-54. Sobre la relación gremialismo-rectoría-dictadura militar, ver Carlos Hunneus, *El régimen de Pinochet*. Sudamericana, Santiago, 2001, capítulo VII.

^{18[18]} 15 estudiantes y profesores fueron asesinados o permanecen hasta hoy como detenidos desaparecidos. Ver FEUC, *Detenidos desaparecidos y ejecutados*. Universidad Católica de Chile. S/e, Santiago, 2000. Sobre este período del estudiantado de la UC y del país, ver nuestra tesis inédita de licenciatura en historia: *Movimientos estudiantiles en la Universidad Católica, 1973-1982, y los inicios de la democratización en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001, *passim*.

^{19[19]} Esta Ley significó también el fin de las sedes regionales de la U. de Chile y de la UTE. Esta última, además, fue convertida en la U. de Santiago, USACH. Brunner, *op. cit.*, pp. 55-64, y Garretón y Martínez, *op. cit.*, V, pp. 95-96.

Las protestas nacionales comenzadas el 11 de mayo de 1983, que cambiaron radicalmente la situación económica, política y social del país, tuvieron sus orígenes en al menos tres causas principales. En primer lugar, la crisis económica que se mantenía desde mediados de 1981 y que había provocado altas tasas de desocupación e inflación, y un consecuente descontento de la sociedad. En segundo lugar, la ebullición de los actores políticos y sociales con distintos grados de movilización desde fines de la década de los 70, pero que se mantenían en un segundo plano tanto por obstáculos internos como externos. Y por último, al llamado a protesta de los trabajadores del cobre, realizado en un momento crucial por uno de los sectores más importantes en el funcionamiento de la economía nacional, lo cual le otorgó una legitimidad insospechada.

Respecto a las bases de la crisis, éstas radicaron en el modelo de capitalismo ortodoxo impuesto por la dictadura militar, que incrementó los efectos de la inestabilidad económica mundial vivida en esos años. Ese modelo se caracterizó por tres grandes ejes: “la manipulación de la tasa de cambios como mecanismo básico para controlar la inflación”; una balanza de pagos con enfoque monetarista, donde la política fiscal respecto a la oferta monetaria era neutra; y la liberalización del mercado de capitales.^{20[20]} Por esto, cuando en 1981 los efectos de la recesión económica mundial se evidenciaron, los préstamos externos disminuyeron de manera considerable, haciendo patente el grave endeudamiento que afectaba al sistema financiero chileno, derivado en importante medida de una circulación de capitales con escasas regulaciones. Durante 1982 esta situación aumentó, ocurriendo lo mismo con la espiral inflacionaria y el desempleo.^{21[21]} Comenzaron a derrumbarse así no sólo la estructura de las grandes empresas, sino también la imagen del ‘milagro chileno’ que la dictadura se había encargado de promover. Difícilmente podrían haberse esperado cifras peores: El IPC pasó de un 9,5% en 1981 a un 20,7% al año siguiente, mientras que los cesantes se incrementaron de 12,4% a 23,7%. El PGB, asimismo, cayó en un histórico – 14,1% entre esos mismos años.^{22[22]}

El dogmatismo de las autoridades, por su parte, complicó todavía más la situación. De hecho, la reacción inicial del Ministerio de Hacienda fue pensar que se trataba de una crisis internacional moderada, por lo que “la única medida que tomaron en 1981 [...] fue la de abrir aún más la cuenta de capitales [...]”.^{23[23]} En definitiva, la crisis afectó tanto la opinión de la civilidad respecto de los administradores del Estado, como al modelo neoliberal mismo; lo cual alentó en Santiago, desde el segundo semestre de 1982, un aumento de las manifestaciones en contra del régimen. Con todo, éstas tuvieron un carácter restringido, ya

^{20[20]} Ver Eduardo Silva, “La política del régimen chileno durante la transición: del neoliberalismo radical al neoliberalismo ‘pragmático’”. En Paul Drake e Iván Jaksic (eds.), *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*. FLACSO, Santiago, 1993, p. 200.

^{21[21]} En 1981, el sector privado era responsable del 83,9% de la deuda externa neta chilena. *Ibíd.*, p. 210.

^{22[22]} Ascanio Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*. Grijalbo, Santiago, 1999, p. 340, basándose en cifras del INE para el IPC y del Banco Central para las otras, respectivamente.

^{23[23]} Silva, *op. cit.*, p. 211.

que fueron protagonizadas sólo por algunos segmentos de la población, en particular estudiantes universitarios, militantes de partidos y pobladores, y no afectaron la estabilidad de la dictadura, que las reprimió con prontitud.^{24[24]} De todas maneras, esas congregaciones demostraron que la molestia se ampliaba cada vez más, por lo que el general Pinochet ya no podría responder con la dureza empleada entre 1973 y 1977.^{25[25]}

La gran pregunta al interior de la oposición era cómo lograr una respuesta activa de la población en condiciones óptimas para la protesta social. Los partidos políticos demostraban una profunda incapacidad para resolver tal disyuntiva, por divisiones de fondo en medio de un contexto autoritario que promovía una difícil rearticulación. Eran éstos los dos grandes factores que los mantenían a la expectativa de la iniciativa gubernamental, ya que las únicas organizaciones que habían intentado tomar el protagonismo, el PC y el MIR, lo hacían postulando una línea radical, y sin mostrar resultados positivos. La vía pacífica postulada por la DC y gran parte del socialismo tampoco tuvo hasta el estallido de las protestas la capacidad de conducir el creciente descontento; más aún estando en plena marcha la lenta construcción de una alianza demócrata cristiana-socialdemócrata.^{26[26]} En medio de este panorama, fueron los errores de la conducción económica del régimen los que contribuyeron a que las masas escogieran la vía de las protestas. La intervención estatal en el sistema financiero decretada el 13 de enero de 1983 fue crucial para tales efectos; en especial porque, como indica Tomás Moulian, desde ese momento la dictadura militar no pudo seguir mostrando su gestión económica como basada en un dogma, con las positivas consecuencias que ese hecho traía para la oposición.^{27[27]} Paralelamente, el régimen fue cuestionado por las cúpulas agrarias, empresariales y bancarias del país, que eran su principal base de apoyo.^{28[28]}

En la oposición, la intervención estatal desembocó en fuertes críticas por parte del movimiento sindical. El 31 de enero, por ejemplo, mil 300 dirigentes del sector solicitaron un plebiscito nacional para dirimir la continuidad del gobierno.^{29[29]} Una senda similar, aunque menos rupturista, fue la seguida el 12 de marzo por los políticos de diferentes sectores que suscribieron el Proyecto de Desarrollo Nacional, Proden. Tres días después fue firmado el “Manifiesto Democrático”, también por un heterogéneo grupo de políticos, constituyéndose

^{24[24]} Castillo, *op. cit.*, pp. 147-162; Cavallo et al., *op. cit.*, p. 318; *Análisis* N° 56, abril 1983; *Hoy* N° 297, 30/3/83; *Solidaridad* N° 147, primera quincena diciembre 1982.

^{25[25]} Para el sociólogo Guillermo Campero, en cambio, hacia 1983 “los sectores más dispersos y atomizados” en la lucha contra la dictadura eran precisamente “pobladores, jóvenes, segmentos de capas medias [...] entre otros”; otorgando así un rol protagónico al movimiento sindical y a los partidos políticos opositores. Sin embargo, Campero no se refiere a las fuentes utilizadas para efectuar su afirmación inicial. Ver su artículo “Luchas y movilizaciones sociales en la crisis: ¿se constituyen movimientos sociales en Chile?: una introducción al debate”. En Clacso-UNU, *Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*. Clacso-Ilet, Santiago, 1985.

^{26[26]} Eugenio Ortega, *Historia de una alianza*, CED & CESOC, Santiago, 1992, *passim*.

^{27[27]} Tomás Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*. Lom ediciones, Santiago, 1997, pp. 278-79.

^{28[28]} Ver Cavallo et al., *op. cit.*, pp. 335-336; Patrick Guillaud y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. Lom ediciones, Santiago, 1998, p. 143.

^{29[29]} *Apsi* N° 133, 27/12/83.

en el antecedente directo de la Alianza Democrática que nacería en agosto.^{30[30]} Pero el principal desafío al gobierno fue acordado casi dos meses después, el 21 de abril, cuando la Confederación de Trabajadores del Cobre fijó un paro nacional para mayo, en protesta por “la promulgación del Decreto Ley No. 18.134, que suprimía el reajuste automático de los salarios de acuerdo con la tasa de inflación acumulada” y la situación general del país.^{31[31]} A los pocos días, los obreros cupríferos decidieron ampliar su llamado a todos los sectores laborales, con el fin de que el movimiento tuviera mayor resonancia. Ese objetivo fue logrado, principalmente, gracias a la figuración de dirigentes sindicales jóvenes, sin actuaciones de relevancia en el pasado, lo que aportaba un aire legitimador y renovador a un movimiento sindical históricamente relevante, pero afectado por la ruptura de 1973. Este sería un componente esencial para el éxito de las protestas, ya que posibilitó lo que el sociólogo Javier Martínez llamó la “superación del síndrome heroico”, esto es, el fin de “la percepción social [...] de estar igualmente *inermes* frente al poder”.^{32[32]}

En suma, la relevancia de las protestas residió en la participación activa de la población. La mayoría de ésta se encontraba agotada ante un doble asedio: una crisis económica que encarecía diariamente sus vidas, y la represión, destinada a mantener a raya el descontento producido por el manejo político y económico.

3.2.- De la primera a la tercera protesta nacional. Mayo-julio de 1983.

La primera protesta nacional, llevada a cabo el 11 de mayo, se fundó en esas favorables condiciones a una “explosión de las mayorías”, pero también presionada negativamente por la carencia de referencias recientes sobre situaciones como aquella. En este sentido, debe recordarse que la aplicación de las reformas neoliberales, en 1975, fue realizada en medio de una severa coerción del Estado hacia la sociedad, por lo que la resistencia que ésta pudo oponer fue casi inexistente.

El llamado realizado por los trabajadores del cobre, por lo tanto, supuso una lógica incertidumbre en relación al éxito de sus objetivos. Pero que el llamado a paro nacional haya sido transformado en “protesta” resultó un acierto determinante, al posibilitar el reclamo desde los hogares y las calles, más que a través de un improbable cierre del comercio y otras actividades. También, promovió un acercamiento entre los sectores opositores que hasta ese momento mantenían diferencias en torno a la democratización nacional. Al respecto, conviene citar las palabras de De la Maza y Garcés:

^{30[30]} Cavallo et al., *op. cit.*, pp. 339 y 524; Guillautad y Mouterde, *op. cit.*, p. 143; Ortega, *op. cit.*, pp. 212-213.

^{31[31]} Alan Angell, “Sindicatos y trabajadores en el Chile de los años 1980”. En Paul W. Drake e Iván Jaksic (eds.), *op. cit.*, p. 364.

^{32[32]} Javier Martínez, “Miedo al Estado, miedo a la sociedad”, *Proposiciones* N° 16, Santiago, 1986. Énfasis en el original.

“La protesta constituye una doble negación del orden dictatorial, por cuanto, por una parte, pone en relación conflictiva a la sociedad con el Estado y, por otra, restituye los lazos entre los diversos actores sociales y los activos políticos fuertemente disgregados por la acción de más de una década de régimen autoritario”^{33[33]}

Así también parecía ser el panorama al interior de las universidades, uno de los centros neurálgicos de la sociedad chilena. Después de nueve años, el movimiento estudiantil democrático había dado las primeras muestras de un afianzamiento definitivo durante 1982, y parecía seguir esa senda desde los inicios del año siguiente.^{34[34]} En el caso de la UC, como ya indicáramos, las principales exigencias del estudiantado democrático eran el [fin de la intervención militar](#) en la institución –personificada en el rector delegado, Jorge Swett-, la elección directa de las organizaciones representativas –centros de alumnos y FEUC-, y una baja en el costo de los aranceles como preludio de un cambio en el sistema de cobro de la educación superior. Habían sido continuas las protestas de muchos jóvenes por la postura gobiernista de la institución, reflejada en una constante persecución política. En similar posición de hegemonía pro-régimen se encontraban FEUC y muchos centros de alumnos elegidos indirectamente, en una problemática que también afectaba al resto de las universidades. Los Centros de Alumnos de Periodismo, Psicología, Filosofía, Trabajo Social y Teología, constituían así las principales bases democráticas del plantel.

Tanto ellas como las universidades y el país contemplaron el despliegue de diversas formas de propaganda de la protesta del 11 de mayo. En la UC, distintas organizaciones lo hicieron; algunas, como las Juventudes Comunistas (JJCC), señalaron que “haciendo de este día de protesta una responsabilidad que a todos compete [...] debemos solidarizar con la clase obrera”.^{35[35]} Las Juventudes Socialistas realizaron una invitación similar: “a protestar por el despilfarro económico”.^{36[36]} La DCU, por su parte, sostuvo su adhesión en vista del problema “esencial” del país: un “sistema” que estaba “construido en base a la permanente injusticia, al sometimiento de una gran mayoría por unos pocos que profitan de un modelo económico que se ampara en la represión y el miedo”.^{37[37]}

El 11 de mayo, los universitarios de la capital tuvieron una activa participación en la jornada de protesta. En la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas (ASCP, ex Pedagógico de la U. de Chile), más de cuatrocientos estudiantes se enfrentaron violentamente con carabineros, entre las 12 y las 16 horas, dejando como resultado 15 detenidos y seis heridos. En la Universidad de Chile, se desarrollaron manifestaciones

^{33[33]} Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. ECO, Santiago, 1985.

^{34[34]} Castillo, *op. cit.*, passim.

^{35[35]} Cit. por Marcela Achurra, *Los movimientos estudiantiles en la UC frente a la legislación universitaria. 1982-1986*. Memoria de prueba, Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica, 1988, p. 114.

^{36[36]} *Ibid.*, p. 225.

^{37[37]} DCU UC/UCh/USACH, “A solidarizar con la Protesta Nacional”, citada por Achurra, *op. cit.*, p. 108.

pacíficas en las Escuelas de Derecho, Medicina Norte y Occidente, y en el campus Andrés Bello. En el campus Macul de la misma corporación, los universitarios se refugiaron en la biblioteca, y carabineros lanzó bombas lacrimógenas hacia su interior. En la UC, a su vez, más de mil estudiantes de todos sus campus se reunieron en el frontis de campus Oriente, en torno a un lienzo con la frase "Estudiantes a luchar por la unidad". El acto transcurrió de manera pacífica durante largo rato y, lo más significativo, congregó temáticas que pocas veces se habían expresado durante una misma actividad:

"Cada escuela o grupo de estudiantes expresó parte del drama de estos años a través de sketches, canciones, poemas, liturgias y declaraciones. Se habló de los detenidos desaparecidos, del rector delegado y su prepotencia, de las sanciones y expulsiones, de la negativa de los gremialistas a realizar elecciones directas de los centros de alumnos y de la FEUC. Se coreó el 'y va a caer' y reaparecieron con saludos públicos los partidos de izquierda [...] Decenas de estudiantes marcharon por las inmediaciones del Campus".^{38[38]}

Un cuadro bastante alejado, por cierto, de lo que algunos autores han llamado eufemísticamente "incidentes episódicos en universidades".^{39[39]} La propia represión policial resulta sintomática en este aspecto: por primera vez durante la dictadura irrumpieron carros lanzaaguas en el sector de campus Oriente, fueron lanzadas bombas lacrimógenas, y (lo que no era una novedad) seis estudiantes fueron detenidos, tres de ellos de Psicología, una de Trabajo Social, uno de Economía, y uno de Arte.^{40[40]} Lo inédito de la situación llevó a los gremialistas a sostener que la manifestación había sido incitada por elementos extraños al campus, con un fin exclusivamente violento. De este modo, se pretendía defender con muchas dificultades una postura política que, a esas alturas, se mostraba decididamente en declive: el apoliticismo como respaldo de la tecnocracia y el neoliberalismo.^{41[41]}

Pero fue sin duda en las poblaciones marginales en donde la protesta dejó anonadado al régimen, que expresó allí más crudamente su respuesta. En la población Santa Julia murió un niño de quince años, mientras que en La Victoria cayó un joven de 21. Hubo además 50 heridos y 500 detenidos. Tres días más tarde, el gobierno lanzó un allanamiento masivo en "todo el sector que rodea las poblaciones La Victoria, Yungay, Joao Goulart y La Castrina", es decir, "unas 160 manzanas".^{42[42]}

^{38[38]} Esteban Valenzuela, *Fragmentos de una generación*. Editorial Emisión, Santiago, 1988, p. 27.

^{39[39]} Entre ellos, Cavallo et al., *op. cit.*, p. 340 y Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 140.

^{40[40]} Valenzuela, *op. cit.*, p. 27; Cavallo et al., *op. cit.*, p. 340; De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 29; Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, 139-141; Moulian, *op. cit.*, pp. 292-293; *Boletín Realidad Universitaria* (publicación de la Academia de Humanismo Cristiano, en adelante, BRU) N° 27, mayo 1983; *El Mercurio* y *La Tercera de la hora*, 12/5/83; *Análisis* N° 58, junio 1983; *Hoy* N° 304, 18/5/83; *Solidaridad* N° 155, primera quincena mayo 1983.

^{41[41]} Esto se aprecia en la recopilación de documentos realizada por FEUC: *Universitario: lee y juzga*. Archivo del Centro de Estudiantes de Teología UC (en adelante, ACET), junio 1983.

^{42[42]} *Hoy* N° 305, 25/5/83. Ver también *Solidaridad* N° 156, segunda quincena mayo 1983. Sobre la juventud poblacional, sector particularmente activo durante estos años, y al cual pertenecían también muchos estudiantes, ver Teresa Valdés, "El movimiento de pobladores: 1973-1985. La recomposición

En definitiva, la principal novedad de la jornada fue la capacidad de la población de afectar a la estabilidad del régimen. Ello también se expresó en la UC, por lo sorpresivo y masivo de la movilización estudiantil, fundamentalmente en campus Oriente. Esteban Valenzuela, dirigente estudiantil socialista, va incluso más allá, por medio de palabras que podrían extenderse al resto de los grupos del país: “desde ese día una nueva atmósfera se respiró en el Campus. Los estudiantes de oposición se saludaron con más confianza en los patios”.^{43[43]}

Por ello, lo más sorprendente después de la primera protesta fue que el nuevo presidente de la Corte Suprema, Rafael Retamal, declarara la legitimidad de ese tipo de expresión política. Hecho que, sumado al éxito de la movilización, colaboró en que el dirigente cuprífero Rodolfo Seguel convocara para una segunda protesta, a efectuarse el 14 de junio, en la que “otra vez el Proden cumpliría la tarea de articular y difundir los instructivos”.^{44[44]} Junto con el anuncio, el movimiento sindical se congregó en el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que coordinaría las próximas actividades de este sector.^{45[45]} La actuación de las organizaciones democráticas universitarias, por su parte, transcurrió por una senda similar. Junto con exigir la liberación del estudiante de Arte Sebastián Garretón, detenido desde el 11 de mayo^{46[46]}, alentaron a los universitarios a participar en las nuevas protestas. Así lo expresó la Convergencia Socialista Universitaria, que manifestó su rechazo a “la visión jerárquica de una institución que debiera ser comunidad”, enfatizando que “a través de la participación podremos construir una nueva universidad, una universidad libre”.^{47[47]} Para este sector del socialismo, ese problema, a su vez, era un reflejo de lo vivido en todo el país:

“La Universidad sufre hoy los mismos males que han asfixiado y atomizado a la sociedad chilena. En ella podemos reconocer la presencia del militarismo y el mercantilismo que, como doctrina y práctica han llevado a la virtual destrucción de la educación superior^{48[48]} [...] De ahí que el gran aporte de los estudiantes sea dar cuenta de la crisis nacional, recogiendo la propia crisis universitaria”^{49[49]}

de las solidaridades sociales”. En Jordi Borja et al., *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*. Ici, Flacso, Clacso, Santiago, 1987, y Eduardo Valenzuela, *La rebelión de los jóvenes*. Ediciones Sur, Santiago, 1984.

^{43[43]} *Op. cit.*, p. 27.

^{44[44]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 342.

^{45[45]} El organismo reunió a la Confederación de Trabajadores del Cobre, la Coordinadora Nacional Sindical, la Confederación de Empleados Particulares de Chile, la Unión Democrática de Trabajadores y el Frente Unitario de Trabajadores. Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 155; *Solidaridad* N° 156, segunda quincena mayo 1983.

^{46[46]} Centros de Alumnos de Arte y de Arquitectura, *A la comunidad universitaria*. ACET, 31/5/83, y *BRU* N° 27, mayo 1983.

^{47[47]} “Los estudiantes, la crisis nacional y la crisis universitaria”, cit. por Achurra, *op. cit.*, p. 192.

^{48[48]} Cit. por Achurra, *Los movimientos...*, *op. cit.*, p. 71.

^{49[49]} Cit. por *Ibíd.*, p. 114.

Una postura concordante tuvo un amplio espectro de Centros de Alumnos, organizaciones y grupos de autodenominados “alumnos democráticos” de campus Oriente.^{50[50]} Éstos sostuvieron su compromiso con la protesta como una forma de aportar a la democratización de la corporación y de Chile; y paralelamente exigieron:

“El término de los Rectores Delegados; el retorno al sistema de aranceles diferenciados; la condonación de intereses a los estudiantes morosos; el fin de los amedrantamientos y amenazas de las que han sido víctimas algunos centros de alumnos y estudiantes. Estas han sido tanto verbales como por la vía de la manipulación de los beneficios económicos; derecho a voto en todos los organismos colegiados de la Universidad; la derogación del artículo 39 del Reglamento del Alumno, que otorga al rector facultades omnímodas para sancionar a cualquier estudiante sin sumario previo; una Federación Estudiantil democrática. Generada por votación directa, secreta e informada”^{51[51]}

Fue así que los preparativos para la segunda protesta desarrollados por los estudiantes se efectuaron en relación con un reclamo hacia la intervención militar en todos sus frentes, pero con énfasis en la desarrollada en la UC. No obstante, para ello debieron confrontar la apreciación del Movimiento Gremial que, a través de los centros de alumnos gobiernistas, manifestó su rechazo a ese tipo de manifestaciones, “donde sólo se consigue alterar el correcto desarrollo de las actividades académicas”.^{52[52]} En esa dirección se enmarcó también la postura de FEUC, dominada por el mismo grupo.^{53[53]}

Con todo, la protesta del 14 de junio tuvo un despliegue activo en la UC y, específicamente, en campus Oriente. A mediodía, más de dos mil estudiantes se reunieron en el patio central, dispuestos a iniciar un acto con las mismas directrices que el vivido el 11 de mayo. Esta vez, sin embargo, un numeroso grupo de universitarios gobiernistas se concentró cerca de los opositores, con el fin de impedir sus actividades. Fue al comenzar éstas cuando grupos de derechistas “destruyeron lienzos, golpearon a dirigentes como Mario Bugeño y persiguieron a quienes tiraban panfletos”.^{54[54]} Además, agredieron a tres

^{50[50]} Centro de Alumnos de Teatro, Teología y Periodismo; Consejo de Delegados de Filosofía; Alumnos Democráticos de Historia, Media Científica, Derecho, Letras y Ped. Básica; Comité de Participación Estudiantil y Unión de Estudiantes Democráticos (UNED) Campus Oriente, *A la comunidad universitaria, a la opinión pública*. ACET, junio 1983.

^{51[51]} *Ibid.*

^{52[52]} Presidentes de los Centros de Alumnos de Agronomía, Ciencias Humanas y Artes, Construcción Civil, Derecho, Enfermería, Letras, Historia, Licenciatura en Historia, Media Científica, Párvulos, Ped. Básica, Economía e Ingeniería Civil, *A los estudiantes de la Universidad Católica de Chile*. ACET, 13/6/83.

^{53[53]} Ver *El Mercurio*, 11/6/83.

^{54[54]} Esteban Valenzuela, *Fragmentos...*, *op. cit.*, pp. 29-30. El uso de la violencia física por parte de los estudiantes gremialistas se remontaba a 1978, cuando agredieron a universitarios reunidos en el patio central de campus Oriente que protestaban contra el régimen autoritario. Castillo, *Movimientos...*, *op. cit.*, pp. 71-73.

profesores.^{55[55]} Pero el ataque fue contenido mediante una intervención inesperada, y que demostraba los nuevos aires democráticos que inundaban a la corporación. En efecto, fue en medio de esas agresiones que un grupo de entre 160 y 500 universitarias (según diversas versiones) convergieron “en el patio de Periodismo y marcharon por el Campus”^{56[56]}, dejando estupefactos a los gobiernistas, que cesaron su actuar.^{57[57]} Al mediodía, y hasta la tarde, estudiantes de campus Oriente, acompañando a sus pares de la U. de Chile, se enfrentaron con carabineros en la zona de avenidas Grecia con Macul.^{58[58]}

La protesta tuvo otros matices en las demás corporaciones. Los jóvenes de la U. de Chile se manifestaron en la Alameda y la Plaza Baquedano; en el campus Andrés Bello y en las Facultades de Filosofía y de Medicina. En la U. de La Serena, carabineros ingresó al recinto, deteniendo a estudiantes. En la U. de Concepción, tres cuartas partes del total del estudiantado adhirió a un paro. Manifestaciones callejeras hubo en la USACH, en la U. de la Frontera de Temuco, en la sede Temuco de la UC, en la U. Austral y el Instituto Profesional de Valdivia, en la U. de Talca y en la UCV. La mayor parte, después de unas horas de enfrentamientos, fueron duramente reprimidas, provocando numerosos detenidos y lesionados.^{59[59]} A nivel nacional, en tanto, la segunda protesta fue aún más violenta que la primera: cuatro muertos, 75 heridos y mil trescientos detenidos. Las poblaciones se llenaron de barricadas, y aumentaron los enfrentamientos con carabineros. Al día siguiente, fueron detenidos Rodolfo Seguel y dirigentes campesinos y de la construcción, mientras el gobierno despedía a unos dos mil trabajadores de CODELCO.^{60[60]} De todos modos, la jornada provocó una tenue aceptación de Pinochet acerca de algunas peticiones opositoras. El 17 de junio, por ejemplo, anunció el retorno de un porcentaje menor de los miles de exiliados.^{61[61]}

Ahora bien, lo vivido en la UC, que podríamos calificar como un retroceso ‘territorial’ del gremialismo, involucraba también un repliegue en cuanto a su capacidad de imponer su ideología mediante cualquier vía. Reflejaba, en consecuencia, el avance de la idea democrática en la corporación, más allá de que las aspiraciones del estudiantado opositor no fueran consideradas por las autoridades. Más aún, ese avance implicó nuevamente su participación durante una manifestación nacional, el Paro Nacional convocado por Consejo Superior de Transportes y el CNT para el 23 de junio. Luego de gritar consignas y rayar los muros del edificio, salieron a la calle e interrumpieron el tránsito vehicular, derivando en una intervención policial con uso de bombas lacrimógenas. Una vez de vuelta al interior del recinto, el presidente de FEUC, Juan Jaime Díaz, comenzó a anotar nombres de estudiantes de la U. de Chile presentes en la manifestación, con la intención de demostrar la

^{55[55]} BRU N° 28, junio 1983.

^{56[56]} Valenzuela, *op. cit.*, p. 31.

^{57[57]} *Ibid.*, pp. 29-31; BRU N° 28, junio 1983, y N° 29, julio 1983.

^{58[58]} *El Mercurio*, 15/6/83.

^{59[59]} BRU N° 28, junio 1984.

^{60[60]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 344; Garcés y De la Maza, *op. cit.*, p. 32; Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 155; Moulian, *op. cit.*, pp. 294-295; *El Mercurio*, 15/6/83; *Solidaridad* N° 157, primera quincena junio 1983.

^{61[61]} *El Mercurio*, 18/6/83.

conurrencia de 'extraños'. No obstante, varios manifestantes notaron el hecho y golpearon duramente a Díaz, que sólo pudo zafarse por la intervención de una docente.^{62[62]}

Simultáneamente a la resistencia del gremialismo al desarrollo de las protestas, se encontró la actitud de Rectoría. Ésta encontró un impulso decisivo en la entrevista de la ministra de Educación, Mónica Madariaga, con los rectores delegados de las tres universidades de la capital, al precisarles que debía aplicarse el máximo rigor del reglamento interno.^{63[63]} En concordancia con dicho planteamiento, la rectoría de la UC descalificó a los pocos días la agitación y los "cuchareos" en los casinos. Ésta era una práctica usada comúnmente en las universidades para demostrar descontento, y en el campus Oriente había permitido también la realización de actos culturales y encuentros de información sobre las protestas. Jorge Swett expuso también su desacuerdo con los paros y el ausentismo a clases, y advirtió el ingreso de la fuerza pública a los campus, si fuera "aconsejable".^{64[64]} El 27 de junio, la advertencia fue mayor, al afirmar que se sancionaría a los estudiantes instigadores o partícipes en los actos.^{65[65]} Dos días después, y bajo esos cargos, fueron citados a la Secretaría General del plantel nueve estudiantes de campus Oriente. Junto con ello, las autoridades decidieron también que el ingreso de estudiantes al casino del campus se restringiría sólo a los de la UC, para lo cual deberían dejar su credencial universitaria en la entrada, la que les sería devuelta sólo al salir del recinto.^{66[66]} Además, funcionarios y estudiantes comerían en horarios separados. Y en relación a los jóvenes procesados, el 7 de julio se expulsó a dos jóvenes, se suspendió por un semestre de dos, y se amonestó por escrito y suspendió a cinco más. Los gremialistas agresores del 14 de junio, sin embargo, no fueron sancionados.^{67[67]} En respuesta a las medidas, ese mismo día 400 estudiantes a los que se les negó el acceso al casino por no pasar su credencial, fueron a la cocina del recinto, y repartieron la comida gratuitamente. Otros aprobaron el hecho con rayados en las paredes. Nuevas penas fueron aplicadas por Rectoría, las que agregaron 40 jóvenes a los sancionados. Asimismo, dos auxiliares fueron despedidos.^{68[68]} Una orientación que acentuaría nuevas confrontaciones durante los meses siguientes, ya que en gran medida por las vacaciones de invierno, los estudiantes no tuvieron mayor reacción en defensa de sus compañeros.^{69[69]}

^{62[62]} Presidentes de los C.A de: Derecho, Ingeniería, Agronomía, Economía, Construcción, Diseño, Básica, Párvulos, Ciencias Humanas y Artes, Matemáticas, Letras, Historia, Enfermería, Media Científica y Química, *Declaración*. ACET, 24/6/83; Centro de Alumnos de Teología, *Declaración pública*. ACET, 28/6/83. Esta última agrupación, junto con descartar la participación de los Centros de Alumnos democráticos en el hecho, expresó su deseo de mayor libertad en la UC.

^{63[63]} *El Mercurio*, 22/6/83.

^{64[64]} Documento de Rectoría, sin título. ACET, junio 1983.

^{65[65]} Rectoría PUC, "A la comunidad universitaria", citado por *BRU* N° 28, junio 1983.

^{66[66]} *BRU* N° 28, junio 1983.

^{67[67]} *Ibíd.*

^{68[68]} "Libertad de cuchareo o una tarde de comuna en el campus Oriente U.C". En *La Bicicleta* N° 40, noviembre 1983; "Movimiento estudiantil: palo porque boga..." en *Análisis* N° 61, 2/8/83.

^{69[69]} Valenzuela, *op. cit.*, p. 44.

La principal diferencia de la tercera protesta respecto a las anteriores, y que también ocurrió durante el lapso junio-julio, fue que el llamado estuvo a cargo de la DC, asumiendo el lugar de un movimiento sindical reprimido. Ello significó la detención de seis militantes de ese partido, entre ellos su presidente, Gabriel Valdés. Pero también la molestia del PC, que pretendía que el llamado fuera hecho por un amplio arco de opositores al régimen.^{70[70]}

Este nuevo contexto de liderazgos, que reflejaba el éxito de las movilizaciones, fue a su vez la comprobación para las autoridades universitarias de que debían controlar al movimiento con premura. Así, el 11 de julio, fue cerrado el casino de campus Oriente, y 27 estudiantes del recinto, además de un número indeterminado de jóvenes del campus San Joaquín, fueron citados a comparecer ante la Secretaría General del plantel.^{71[71]} Varias organizaciones, entre ellas las JJCC, no callaron su repudio a la situación, y sostuvieron ardorosamente que “estas medidas represivas del rector marino son la respuesta a las legítimas demandas de los estudiantes”. De manera simultánea, afirmaron que aquellas “son un motivo para que los estudiantes con todo derecho prosigan [...] la lucha por sus justas reivindicaciones”.^{72[72]} Los universitarios de Teología, a su vez, se reunieron en una asamblea, en la que su suspendido presidente Guillermo Rosas “entregó el mando al Vicepresidente, Andrés Soto”. Además, los jóvenes pidieron la derogación del artículo 39 del reglamento; la creación de vías de participación efectivas y la revocación de las sanciones. En vista de la permanencia del castigo, a los pocos días Rosas partió a Brasil.^{73[73]}

Pero estos pensamientos y actividades expresaban sólo una parte del nuevo rol adquirido por el estudiantado democrático. El 12 de julio, día de la tercera protesta, las actividades se multiplicaron. En la Casa Central, ubicada en pleno centro de Santiago, unos quinientos estudiantes efectuaron durante la mañana una marcha pacífica por el frontis, exigiendo el fin de los “rectores de Pinochet”. Luego fueron hacia el campus Andrés Bello de la U. de Chile, donde se reunieron con jóvenes de Economía y Administración. Entre ambos concluyeron la movilización sin incidentes. En cambio, en Ingeniería de la U. de Chile, al igual que en la UCV, hubo una violenta represión policial. Durante la tarde, y marcando una novedad respecto a las manifestaciones anteriores, más de 500 universitarios de la UC se sentaron en la calle Vicuña Mackenna, en las afueras del campus San Joaquín, interrumpiendo el tránsito. Esto, hasta la llegada de fuerzas especiales de Carabineros, que lanzaron bombas lacrimógenas, derivando en un breve altercado y la posterior huida hacia el interior del campus. De allí, sólo pudieron salir a las 17 horas.^{74[74]} En horas de la noche, contemplando la avasalladora fuerza de la protesta, por primera vez el gobierno impuso un toque de queda, entre las 20 y 24 horas. Las consecuencias fueron la muerte de 2 personas

^{70[70]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 345; Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 157.

^{71[71]} Estudiantes de Periodismo UC, *Comunicado*. 11/7/83. Citado por BRU N° 29, julio 1983.

^{72[72]} *Barricada* N° 10, julio-agosto 1983 (publicación de las JJCC), cit. por Achurra, *op. cit.*, p. 270.

^{73[73]} *Las Últimas Noticias*, 12/7/83, citada por BRU N° 29, julio 1983.

^{74[74]} *Análisis* N° 60, 19/7/83; BRU N° 29, julio 1983; *Solidaridad* N° 159, primera quincena julio 1983.

y la detención de más de mil, además de aumentar las bombas, el incendio y la destrucción de servicios públicos.^{75[75]} Pese al desalentador balance, los seis falangistas detenidos fueron liberados en la noche del 14 de julio, en medio de una multitud que los esperaba a las puertas de la cárcel: "parecía que la presión callejera estaba consiguiendo los resultados que nunca antes habían podido obtener los partidos".^{76[76]} Ese mismo día, los también sancionados estudiantes de la UC se reunieron con el cardenal Fresno, planteándole que gestionara una reunión con el rector delegado.^{77[77]} El Centro de Alumnos de Trabajo Social apoyó la postura de los sancionados, enfatizando en lo negativo del artículo 39, que permitía castigar estudiantes bajo el exclusivo criterio de Swett.^{78[78]} A su vez, un centenar de estudiantes efectuó una manifestación pacífica en el frontis de Casa Central, bajo similares motivos.^{79[79]}

Fue en este panorama que los universitarios democráticos dieron un mayor impulso a la conquista de los organismos institucionales de representación. Esto sucedía también en la U. de Chile, donde se buscaba refundar la FECH y terminar con la FECECH, una organización impuesta por rectoría en 1979. En la UC, en tanto, el objetivo estuvo en la democratización de FEUC. Se buscó entonces la unión de todos los centros de alumnos democráticos para revitalizar la Coordinadora de Centros de Alumnos; objetivo cumplido en agosto al reunir diez del total de 29 escuelas y publicar un "Manifiesto Democrático" por parte de amplias tendencias políticas. Sin embargo, dicha opción manifestaba también el cambio que las protestas habían desencadenado en la sociedad chilena: la movilización daba paso a la propuesta, incluyendo un sutil pero persistente debilitamiento de la capacidad de expresión. Finalmente, y tal como sucedía en la Universidad de Chile, después de muchas discusiones, se impuso la visión que valoraba a las protestas, pero, aún más, el fortalecimiento de las organizaciones representativas:

"Entendíamos que la sociedad civil no era aún lo suficientemente fuerte para enfrentar el estado autoritario, por lo cual reconquistar FEUC era un desafío estratégico. La disputa se resolvió a favor de nuestra tesis y los tres objetivos de la Coordinadora expresaron esa lógica: ganar la FEUC, provocar cambios en la UC y así luchar con más solidez contra la dictadura"^{80[80]}

Pero la postura las autoridades no variaría y, es más, tomaría mayor ímpetu. El 21 de julio, impusieron la exigencia para los universitarios de mostrar su credencial, si es que eran requeridos por docentes, autoridades o guardias de los campus. Además, señalaron que solo "las autoridades docentes y administrativas [...] estarán facultadas para

^{75[75]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 345; De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 35; Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 158; Moulian, *op. cit.*, p. 295; *Hoy* N° 313, 20/7/83.

^{76[76]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 345.

^{77[77]} *El Mercurio y La Tercera*, 15/7/83.

^{78[78]} Carta del C. de A. de Trabajo Social, 14/7/83. Citada por *BRU* N° 29, julio 1983.

^{79[79]} *BRU* N° 29, julio 1983.

^{80[80]} Valenzuela, *op. cit.*, pp. 46-47.

ingresar al Casino” con personas que no fueran de la UC; junto con reiterar la prohibición de “manifestaciones que alteren el normal desarrollo de las actividades que las personas efectúan en tales lugares”.^{81[81]} Las respuestas de los académicos fueron más bien escasas, y sólo 21 profesores de Psicología rechazarían el tono de aquellas advertencias.^{82[82]} Al día siguiente, la Fiscalía de la UC presentó cargos contra 5 jóvenes, acusados de incitar a no entregar la credencial a la entrada del casino de campus Oriente.^{83[83]} Fue así como se intentó, una vez más, y por las vías más diversas, poner término a las actividades políticas que no cursaran por las vías del gremialismo.

3.3.- La cuarta protesta y un nuevo escenario político-social. Agosto-octubre de 1983.

Impulsados por el éxito de la jornada del 12 de julio, grupos de la Derecha Democrática Republicana, y de los Partidos DC, Socialdemócrata, Radical y Socialista crearon la Alianza Democrática, el 6 de agosto. Sus planteamientos incluían buscar un “Acuerdo Nacional”, que derivara en una Asamblea Constituyente; la renuncia de Pinochet; y el comienzo de un gobierno provisional, que en 18 meses cesara en sus funciones, para dar paso a un sistema democrático.^{84[84]} A los pocos días, convocarían a una cuarta protesta para el 11 de agosto. Por su lado, el MIR, PC y PS de Almeyda llamaron para ese día y el siguiente, para así intensificar la presión en contra del régimen.^{85[85]} Eran las primeras discordancias de peso en los sectores democráticos desde el estallido del 11 de mayo y, asimismo, el inicio de la conformación de diferentes bloques de poder.

A la par de estos acontecimientos al interior de la oposición, la dictadura tomó sus propias iniciativas. La principal fue nombrar como ministro del Interior a Sergio Onofre Jarpa, para ese entonces embajador en Buenos Aires, y ex presidente del Partido Nacional. Su designación no fue casual: Jarpa tenía un plan de “apertura” política, que podía reportar beneficios al [general Pinochet](#) en su intento por aquietar el país.^{86[86]} No obstante, esas intenciones chocaron duramente con la represión desatada hacia la población, para la cual, como sostienen De la Maza y Garcés, “más allá de quien la convoca, a estas alturas la protesta se ha convertido en un instrumento [...] [con el cual] quiere expresar su descontento”.^{87[87]} [El 11 de agosto, 18 mil soldados](#), muchos de ellos provenientes de provincias, vigilaron en la ciudad el cumplimiento del toque de queda desde las 18 horas. Pero no sólo hicieron eso: 26 personas murieron por sus balas, y alrededor de mil fueron

^{81[81]} Resolución de Rectoría N°28/83. Citada por *BRU* N° 30, agosto 1983.

^{82[82]} Carta al rector Swett, 2/8/83. Citada por *BRU* N° 30, agosto 1983.

^{83[83]} *BRU* N° 30, agosto 1983. Ver también Esteban Valenzuela, *op. cit.*, pp. 55-58.

^{84[84]} Ortega, *op. cit.*, pp. 231-234; *Hoy* N° 316, 10/8/83.

^{85[85]} Moulian, *op. cit.*, p. 296.

^{86[86]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 346.

^{87[87]} De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 36.

detenidas. La represión, nuevamente con énfasis en las poblaciones, había traspasado todos los límites imaginables.^{88[88]}

Acontecimientos de gravedad como aquellos opacaron otras manifestaciones, a raíz de fechas simbólicas. Ese mismo 11 de agosto se cumplían 16 años de la toma de la Casa Central de la UC por parte de los estudiantes reformistas. El día anterior, se efectuó un acto en su frontis con la presencia del ex rector Fernando Castillo Velasco y el ex presidente de FEUC, Manuel Antonio Garretón. Cuando se leía la “Proclama por una Universidad Libre”, los manifestantes quisieron extender un lienzo alusivo al rol cumplido por el diario conservador *El Mercurio*, pero algunas autoridades, como Andrés Chadwick y Raúl Lecaros, cerraron con cadenas las puertas del recinto, y protagonizaron altercados con los estudiantes. Luego, la manifestación pacífica fue disuelta por Fuerzas Especiales de Carabineros.^{89[89]}

En la temática específica de la cuarta protesta, la actividad estudiantil destacó nuevamente como una de las más persistentes. Planteando similares demandas a las otras ocasiones, desde Antofagasta hasta Magallanes los universitarios manifestaron su disconformidad. En la capital, en las sedes Norte, Occidente y Sur de la Facultad de Medicina de la U. de Chile, hubo varios heridos de gravedad. En el campus San Joaquín de la UC, más de 200 estudiantes levantaron barricadas en avenida Vicuña Mackenna, mientras las fuerzas policiales respondían con bombas lacrimógenas y balines de goma. El conflicto asumió ribetes insospechados con el arribo de tres tanquetas y un bus, y la calma sólo retornaría a las 18 horas, media hora antes del inicio del toque de queda. Problemas del mismo tipo hubo en el centro de la ciudad, donde, entre muchas otras personas, dos jóvenes de Derecho de la UC fueron golpeados y detenidos por Fuerzas Especiales de la policía. El ex Pedagógico, a su vez, no tuvo incidentes, debido a la presencia de tanquetas y buses desde la mañana, que impidieron el paso de civiles.^{90[90]}

Una actividad más pacífica tuvieron unos días después ochenta estudiantes de Teología, que iniciaron un ayuno en “protesta por nuestra Universidad y por nuestro país”. Tal como en otras ocasiones, demandaron la derogación del artículo 39 del Reglamento del Alumnos, “que equivale en la Universidad a la imposición 24 transitoria de la Constitución Política de Chile”; el retorno de los sancionados y la democratización de FEUC. Como

^{88[88]} Cavallo et al., *op. cit.*, p. 351; De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 38; Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 160; Moulian, *op. cit.*, p. 296; *El Mercurio*, 12/8/83; *Hoy* N° 317, 17/08/83; *Solidaridad* N° 161, primera quincena agosto 1983. Respecto al tema de la violencia, Alejandra Lunecken, *Violencia Política. (Violencia Política en Chile. (1983-1986))*. Arzobispado de Santiago. Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 2000, capítulo III.

^{89[89]} Esteban Valenzuela, *op. cit.*, pp. 48-49; *El Mercurio*, 12/8/83; *BRU* N° 30, agosto 1983; *Solidaridad* N° 161, primera quincena agosto 1983.

^{90[90]} *Análisis* N° 63, 30/8/83; *BRU* N° 30, agosto 1983; *Solidaridad* N° 161, primera quincena agosto 1983. Sin embargo, el diario pro oficialista *El Mercurio* sostuvo que “la Escuela de Derecho de la U. de Chile fue el único lugar en Santiago en que se registraron ayer incidentes entre estudiantes y la fuerza pública [...]”. Ver su edición del 12/8/83.

conclusión, solicitaron a las autoridades del plantel “que se nos escuche y se nos respete”.^{91[91]}

A raíz de la vertiginosa espiral de violencia y movilización resultante de la cuarta protesta, el general Pinochet acentuó sus precauciones, accediendo al diálogo con la oposición. Pero tampoco la idea de la AD era seguir mucho tiempo con las protestas: la reunión, entonces, se concretó en la casa del cardenal Juan Francisco Fresno el 25 de agosto. No obstante, la principal exigencia popular, basada en la renuncia de Pinochet, fue rápidamente desechada. En definitiva, aunque durante la siguiente semana el dictador decretó el retorno de 1600 exiliados y el fin del estado de emergencia, continuó en el gobierno. Así, por un buen tiempo, la población viviría con la esperanza de un cambio sustancial, para comprobar, algunos meses después, que había sido un maniobra de contención del régimen, ante la cual la AD cayó sin problemas.

Pero antes que eso ocurriera, el país fue sacudido el 30 de agosto por el asesinato del intendente de Santiago, general (r) Carol Urzúa, a manos del MIR. A diferencia de ocasiones anteriores, el hecho no provocó medidas represivas generalizadas por parte del gobierno.^{92[92]} Quizás augurando una mayor pasividad de éste, la AD tuvo una segunda reunión con Jarpa, el 5 de septiembre, y junto al CNT llamó a una quinta protesta para el 8. La izquierda y “organizaciones sociales y territoriales”, en cambio, convocaron a manifestaciones entre el 8 y el 11.^{93[93]}

La quinta protesta estuvo ligada a mostrar que no sólo el diálogo con Jarpa podía contribuir al término de la dictadura. Pero los medios para lograrlo, tal como había quedado en evidencia con las diferencias sobre la duración de la protesta, tendrían matices entre el centro, la izquierda y las organizaciones populares. Los quince muertos y seiscientos heridos, más una movilización que duró incluso cuatro días en algunas poblaciones, tendieron a confirmar la hipótesis de que los partidos actuaban por una vía, pero la sociedad civil tenía también otras.^{94[94]} En la UC, el 9 se realizó un acto central en San Joaquín, donde los trescientos gremialistas que intentaron impedirlo fueron rápidamente sobrepasados por los dos mil universitarios que exigían el retorno a la democracia. Luego, la mayor parte de los jóvenes marchó hacia las poblaciones del sur de Santiago, mientras en el camino se sumaban jóvenes pobladores y cesantes. Al poco rato, sin embargo, la represión policial desencadenó un prolongado enfrentamiento, el que no impidió realizar un acto final en la plaza Salvador Allende.^{95[95]}

^{91[91]} Centro de Alumnos de Teología, *A la comunidad universitaria y a la opinión pública*. ACET, 19/8/83; *Las Últimas Noticias*, 21/8/83. Citada por BRU N° 30, agosto 1983.

^{92[92]} *Hoy* N° 319, 31/8/83.

^{93[93]} De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 41.

^{94[94]} *Idem.* y *Hoy* N° 321, 14/9/83. Respecto a este último tema es sugerente la lectura de Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “grandes alamedas”*. Santiago de Chile. (1947-1987). Ediciones Sur, Santiago, 1990, pp. 374-391.

^{95[95]} *La Bicicleta* N° 40, noviembre 1983; Esteban Valenzuela, *op. cit.*, pp. 52-54.

En vista del actuar policial y la lentitud de la “apertura”, la AD decidió suspender el diálogo con el gobierno ese mismo día. Pero éste tomó sus propias iniciativas y organizó, después de años, una concentración en apoyo a su gestión. En medio de este proceso de reconfiguración de los bloques políticos, los socialistas renovados, el MAPU, el MOP, la Izquierda Cristiana y el Grupo por la Convergencia formaron el Bloque Socialista (BS) el día 6, y adhirieron a la AD. También surgió el Movimiento Democrático Popular, (MDP, alianza del MIR, PC y socialistas de Almeyda) el 20 de septiembre. Esta última organización planteó la “unidad democrática amplia sin exclusiones”, junto con valorar “la creación de la AD”, ya que “compartimos con ella que la salida de Pinochet, la constitución de un gobierno provisional y el llamado a elecciones de una Asamblea Constituyente son requisitos indispensables para un verdadero tránsito a la democracia”. Cinco días después, los gremialistas y *Chicago boys* se organizaban en la Unión Demócrata Independiente, demostrando que la reorganización de la derecha era también una expresión de las nuevas corrientes políticas que las protestas habían lanzado a flote.^{96[96]}

Aun así, la AD aceptó reanudar el diálogo después del 11 de septiembre. Pero el 1 de octubre el general negó tajantemente cualquier cambio a la Constitución de 1980, ante lo cual la Alianza terminó de manera definitiva con las conversaciones. Era, nuevamente, la hora de la movilización. En efecto, el 5 de ese mes se realizó una concentración en Plaza Almagro, organizada por el Comando Juvenil por la Democracia, que contó con unos quince mil asistentes.^{97[97]} Dos días después hubo un paro nacional universitario, y en el campus Oriente “se apreció una disminución notoria en la asistencia a clases, sobre todo en Teatro, Periodismo y Filosofía”.^{98[98]} Como contrapartida, las autoridades del plantel reaccionaron frente a las peticiones de renuncia a Swett. En el acto de homenaje a los 10 años de su rectorado, el vicealmirante (r) atacó duramente a la época de la Reforma Universitaria, y la contrastó con lo que a su juicio era el impecable funcionamiento de la UC durante su mandato.^{99[99]} Al día siguiente, el secretario general de la corporación, Raúl Lecaros, aclaró que Swett no renunciaría^{100[100]}, mientras que el 7 el Consejo Superior expresó su congratulación por la labor de sus 10 años de rectorado.^{101[101]}

La orientación de la lucha estudiantil democrática se dirigió entonces a la FEUC. El 9 de octubre, los delegados democráticos de la corporación, reunidos en la “Coordinación de Estudiantes Democráticos U.C” discutieron y analizaron el sentido de la convocatoria a Congreso de Delegados por parte de FEUC, además de la organización democrática que a su juicio debía tener esa organización.^{102[102]} Al día siguiente, y reafirmando su discrepancia

^{96[96]} Ver *Hoy* N° 323, 28/9/83.

^{97[97]} *Análisis* N° 66, 11/10/83; *Hoy* N° 325, 12/10/83; *Solidaridad* N° 165, primera quincena octubre 1983.

^{98[98]} *BRU* N° 32, octubre 1983.

^{99[99]} *El Mercurio*, 4/10/83.

^{100[100]} *El Mercurio*, 6/10/83.

^{101[101]} *Las Últimas Noticias*, citada por *BRU* N° 32, octubre 1983.

^{102[102]} *BRU* N° 32, octubre 1983.

con las restricciones de todo tipo, los delegados opositores plantearon “Condiciones Mínimas” en que debería efectuarse el Congreso de Delegados, el día 29. Las exigencias consistían en que un orador leyera el “Manifiesto Democrático” circunscrito por los centros de estudiantes democratizados, y la participación de los delegados de Psicología y Trabajo Social, marginados de la Federación por decisión del Movimiento Gremial. En esa misma dirección apuntó una carta abierta enviada por el Centro de Alumnos de Periodismo al presidente de FEUC.^{103[103]}

Por su parte, el recién creado Comando Unitario Democrático, que incluía a varios conglomerados políticos y sociales, como el Proden y el MDP, convocó a un acto para el 11 dentro de las actividades de la sexta protesta, convocada por el MDP. La reunión constituyó la mayor concentración política popular desde 1973, al reunir casi 100 mil personas, sin que su abrupto término por acción de carabineros opacara la jornada. En la noche, las poblaciones protestaron, pero hubo menos actividades que en ocasiones anteriores. De todas formas, una mujer murió por una bala perdida.^{104[104]}

Conforme a este panorama de manifestaciones, el 13 de octubre las universidades vivieron una nueva jornada de protesta. No obstante, no existen antecedentes de las actividades desarrolladas en la UC durante ese día.^{105[105]}

Tres días después, la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos manifestó su desilusión por la nula respuesta del presidente de FEUC ante sus llamados a efectuar un debate sobre el modo de elección de los representantes estudiantiles. El 19, el estudiantado democrático reiteró las peticiones entregadas en el “Manifiesto Democrático”. Enfatizando en el requerimiento de efectuar un plebiscito “con el fin de que todos los alumnos decidan el sistema de elecciones de sus dirigentes”, reclamaron por “la increíble negativa de la Federación a la petición de igualdad de condiciones para el Congreso de FEUC”. También, manifestaron decididamente que “a los estudiantes democráticos no nos cabe duda de que ha llegado la hora de democratizar realmente, y no solo con palabras, la Universidad y concretamente la organización estudiantil”.^{106[106]}

Junto con estas afirmaciones, los jóvenes participaron en la séptima protesta, el 27 de octubre, convocada por el CNT con la adhesión del MDP, AD, BS y otras organizaciones sociales. La disidencia en la USACH, UTFSM de Viña y en Medicina Norte de la U. de Chile se expresó a través del ausentismo en clases, marchas pacíficas, y enfrentamientos entre carabineros y estudiantes, respectivamente. Pero fue en la ASCP donde estuvo la mayor manifestación, al reunirse también universitarios de la UC y la U. de

^{103[103]} ^{103[103]} *Ibíd.*

^{104[104]} ^{104[104]} Moulian, *op. cit.*, p. 297; *Análisis* N° 66, 11/10/83; *Solidaridad* N° 165, primera quincena octubre 1983.

^{105[105]} ^{105[105]} *BRU* N° 32, octubre 1983; *El Mercurio*, 14/10/83.

^{106[106]} ^{106[106]} Centros de Alumnos de Periodismo, Psicología, Teología, Teatro, Física, Trabajo Social y Matemáticas; Consejo de Delegados de Filosofía y Delegados Democráticos de Derecho, “Comunicado de prensa a los estudiantes democráticos de la UC”. Citado por *El Mercurio*, 21/10/83.

Chile. Allí, los jóvenes intentaron marchar por Avenida Grecia y Avenida Macul, pero fueron disueltos por la policía mediante carros lanza aguas y bombas lacrimógenas. Comenzaron así enfrentamientos que se prolongaron hasta las 20 horas, dejando un balance crítico. A través del uso de lacrimógenas, el disparo de balines de goma y de acero y ráfagas de metralletas, carabineros contribuyó a que el número de heridos de gravedad y mediana gravedad llegara a 140. Además, fueron detenidas 29 personas.^{107[107]} Pese a estos hechos, esta fue la primera protesta sin muertos, además de constituir una de las primeras en que la baja en la participación por parte de los sectores medios fue un elemento innegable.

Ese mismo día, y continuando con su presión por la elección y democratización de FEUC, la Coordinadora entregó a la población un cuadro comparativo entre el sistema impuesto por el gremialismo, y el propuesto por ellos. De este modo, afirmaron, buscaban informar a los estudiantes sobre el Plebiscito a realizar en los primeros días de noviembre.^{108[108]} En una postura más radical estuvo el Consejo de Delegados y directiva del Centro de Alumnos de Trabajo Social, que indicó que no participaría en el Congreso convocado por la Federación. La razón era casi la misma que la indicada en muchas otras oportunidades: “no se dio una garantía real de que se trataran los contenidos básicos, exigidos por los Centros de Alumnos Democráticos...”.^{109[109]}

3.4.- Presión estudiantil y plebiscito sobre las formas de elección. Noviembre 1983.

El inicio de noviembre fue una etapa clave en la definición de los estudiantes de la UC sobre la forma de elección de los dirigentes. Después de años de peticiones en tal sentido, la oposición había conseguido aumentar con vigor la validez sus demandas. El 2 de noviembre, el Centro de Alumnos de Medicina se mostró favorable al llamado a plebiscito, y estimó que era necesario en especial por “la forma antidemocrática de aceptar nuestra proposición de transición” y “la insistencia de FEUC de dar al Congreso de Delegados... carácter netamente consultivo y no resolutivo”.^{110[110]} Ese mismo día, circularon por los diferentes campus del plantel folletos oficiales de FEUC, en los cuales el organismo negó que los autodenominados “demócratas” fueran tales, y advirtió:

“[...] lo que no va a permitir (FEUC) es la instrumentalización política de nuestra universidad y denunciarnos a aquellos dirigentes que, aprovechándose de sus cargos, los utilizan para objetivos de política

^{107[107]} BRU N° 32, octubre 1983; *El Mercurio*, 28/10/83; *La Tercera de la hora*, 27/10/83; *Hoy* N° 328, 2/11/83.

^{108[108]} BRU N° 32, octubre 1983.

^{109[109]} Citado por *Ibíd.*

^{110[110]} Declaración citada por BRU N° 33, noviembre 1983.

contingente, ajenos a la naturaleza y finalidad de cualquier organización gremial universitaria y, más aún, contraria a los principios de la Iglesia”^{111[111]}

Ahora bien, este avance de los sectores antidictatoriales sobre una instancia gobiernista como lo era FEUC, sucedía también en otras instituciones, como la U. de Chile. Allí, la refundación de la FECH implicó un trabajo de movilización permanente, democratización de los centros de alumnos, asambleas y un plebiscito final.^{112[112]} En la corporación católica, las expresiones a favor de dicha postura estuvieron presentes el 3 de noviembre, cuando los “Universitarios Humanistas Cristianos” en un acto efectuado en campus Oriente, rechazaron el sistema de elección vigente de FEUC. La respuesta del gremialismo fue pronta, y llamó a la abstención, considerando que el plebiscito fue “acordado en un encuentro de cúpula de partidos políticos el día 27 de agosto de 1983, con el solo fin de causar el caos, el asambleísmo en la UC”.^{113[113]} Esta postura expresaba que un temor latente residía en los sectores gobiernistas. Y era ese temor el que parecía relucir después de los largos meses de protesta y movilización. En este sentido, la elección indirecta de la Federación, el 10 de noviembre, fue nuevamente el mejor síntoma de los cambios que la derecha no podía evitar. Quizás por primera vez, el gremialismo, por voz del nuevo presidente de FEUC, Alfredo Burgos, pidió el fin de los rectores delegados, aunque reconoció la validez del nombramiento de Jorge Swett. Del mismo modo, expresó que respetaba el sistema de elección que cada escuela o carrera hubiera puesto en marcha en sus centros de alumnos, fuese directo o indirecto.^{114[114]} Pero el mismo método de elección de FEUC mostró el peso tomado por la oposición. Efectivamente, del total de 23 centros, seis se abstuvieron de votar, mientras que delegados de varias carreras se retiraron de la sala. Burgos fue elegido así con 77 sufragios de un total de 107.^{115[115]}

La Coordinadora, por su parte, organizó el Plebiscito sobre el modo de elección durante el 9 y 10 de noviembre, en la mayoría de las carreras de la UC, y 2.183 sufragios, de un total de 2.355 votos emitidos, apoyaron las elecciones directas.^{116[116]} Haciendo una evaluación de la actividad, sostuvo:

“Es claro que la democratización de la organización estudiantil no la detiene nadie. Este proceso está en las raíces mismas de nuestro ser y sentir de hombres libres y dueños de nuestro destino. La recuperación de nuestra

^{111[111]} *Ibíd.*

^{112[112]} *La Tercera de la hora*, 3/11/83. Ver también Ricardo Brodsky y Ramiro Pizarro, “La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político”. En Irene Agurto et al. (editores), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Eco-Folico-Sepade, Santiago, 1985. Agradecemos a Rodrigo Sandoval el comentarnos la existencia de este libro.

^{113[113]} Declaración citada por *BRU* N° 33, noviembre 1983.

^{114[114]} *El Mercurio*, 11/11/83.

^{115[115]} *Ibíd.* Es necesario considerar que por el Reglamento de FEUC impuesto por los gremialistas en 1978, las carreras con mayor filiación conservadora, como Derecho e Ingeniería, tenían una mayor ponderación al momento de sufragar. Castillo, *op. cit.*, pp. 74-79.

^{116[116]} *BRU* N° 33, noviembre 1983. Hubo además, 140 votos a favor del sistema indirecto, y 32 blancos o nulos.

organización estudiantil y de nuestra Universidad es nuestro aporte a la recuperación y democratización de nuestro país”^{117[117]}

Como una especie de confirmación del crecimiento de la oposición al gobierno de Pinochet, todos los sectores antidictatoriales convocaron a una concentración en el Parque O'Higgins de Santiago, para el 18 de noviembre, reuniéndose a alrededor de un millón de personas.^{118[118]} En diciembre, además, aparecerían nuevas formas de acción por parte de grupos opositores; la violencia política lo haría en especial a través de las primeras acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez –que contó con una significativa impronta del PC^{119[119]}-, y del Mapu-Lautaro, escindido del Mapu Oc.^{120[120]} En el campo específico de los jóvenes universitarios, el 22 de noviembre la lista democrática triunfó en las elecciones de la FEUC-V: por primera vez desde el golpe militar, una federación era elegida por todo el estudiantado y reconocida como tal por las autoridades militares.^{121[121]} Este hito, que no podía sino influir en el resto del movimiento estudiantil democrático nacional, marcó, en buena medida, el cierre de las movilizaciones en las Universidades durante 1983. Pero no pasaría mucho tiempo para que éstas se reanudaran; ya en la primera semana de enero de 1984, los jóvenes de la UC expondrían su rechazo a nuevas medidas de las autoridades.

3.5.- Comienzos de 1984: el movimiento mantiene sus posturas

El 2 de enero, y ante la decisión del rector delegado de expulsar a tres estudiantes (dos de Teatro y uno de Filosofía), suspender a dos, y amonestar a otros dos, se inició la primera huelga de hambre del año. No faltaron las suspicacias en torno a la fecha del decreto de Swett (se les acusó por los hechos ocurridos en el casino en julio), ni tampoco las peticiones al Gran Canciller de la Universidad, arzobispo Francisco Fresno, en el sentido de una revocación de las medidas. Pero ellas no encontraron la respuesta pretendida, e incluso Fresno señaló que las sanciones buscaban “lograr que impere la cordura y el respeto entre los miembros de la universidad”. Al respecto, a los pocos días los jóvenes expresaron su preocupación porque

“se identifique la legalidad vigente con la justicia, y la ‘cordura y el respeto a todos los miembros de la comunidad universitaria’ con la exclusión de quienes disienten del orden establecido. Expulsar, suspender, amonestar, son

^{117[117]} Comunicado público de la Coordinadora de Estudiantes Democráticos UC, 11/11/83, citado por *BRU* N° 33, noviembre 1983.

^{118[118]} *Hoy* N° 331, 23/11/83. El número de concurrentes se basa en las observaciones coincidentes de varios medios de prensa nacionales y extranjeros.

^{119[119]} Ver Alejandra Lúneken, *Violencia...*, *op. cit.*, pp. 144-152 y Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, p. 163.

^{120[120]} *Análisis* N° 350, 24/9/90.

^{121[121]} *El Mercurio*, 23 y 24/11/83. La primera federación elegida democráticamente por los estudiantes fue la de la UTFSM de Viña del Mar, en 1980. Sin embargo, fue disuelta al poco tiempo vía decreto de rectoría. Ver Castillo, *op. cit.*, p. 116.

expresiones de un sistema que necesita una paz impuesta por el terror para sobrevivir”.^{122[122]}

Y aún más tajantemente, emplazaron directamente al Arzobispo, señalándole que “no basta condolerse y luego seguir de largo”. De esta forma, los ocho estudiantes que iniciaron la huelga de hambre en un local de la Pastoral Universitaria continuaron pidiendo una reunión con el prelado para una reconsideración de las penas. El 4 de enero, el presidente del centro de alumnos de Filosofía conversó con Fresno y, tomando en cuenta dicho antecedente, los jóvenes huelguistas (que ya alcanzaban a once) depusieron su movimiento al día siguiente. Una semana después, monseñor conversó con los sancionados, y les aconsejó recurrir a todas las instancias posibles para revertir los castigos. Los estudiantes, a su vez, le entregaron un petitorio solicitando el reintegro de los expulsados y el fin del artículo 39 del Reglamento.^{123[123]} Aun así, al día siguiente, un comunicado oficial de la UC expresó que las penas correspondían a “la necesidad de asegurar una convivencia armónica entre los miembros de la Universidad”.^{124[124]} Y el 1 de febrero, se anunció que las apelaciones de los alumnos eran definitivamente rechazadas.^{125[125]}

El verano se vio convulsionado además por el asilo de cuatro miristas en la Nunciatura de Santiago, el 16 de enero. Todos estaban acusados de participar en el asesinato del general Urzúa, en agosto del año anterior, y habían acudido a la Iglesia porque ya otros seis miembros del comando homicida habían sido muertos por la CNI. Por esas mismas fechas, el general Pinochet partió a Punta Arenas, y fue recibido de manera hostil por la población. Pero fue a partir de la creación del Confesin (Consejo de Confederaciones, Federaciones y Sindicatos Nacionales), cuando la movilización social adquirió nuevos bríos, ya que los trabajadores se pusieron nuevamente al mando de aquella, desplazando a los partidos políticos e impulsando un ciclo de protestas que se pretendía culminara con un Paro Nacional.^{126[126]}

3.6.- Protesta, “Paro Nacional Universitario” y cambios en la postura de Rectoría. Marzo-abril de 1984.

Al respecto, cabe destacar que la economía chilena se mantenía en baja, y el régimen militar, en un franco descenso de adhesiones cívicas. En el caso del sistema de educación superior, el fuerte aumento en el costo de los aranceles de las carreras (entre el 17 y el 28% en relación a 1983)^{127[127]}, promovió desde marzo un rechazo general de los más diversos sectores estudiantiles. Así, en la U. de Chile, el presidente de la gobiernista FECECH llamó a no pagar, mientras que el 13 de marzo lo hizo la Coordinadora de Centros

^{122[122]} Cit. por *Análisis* N° 73, 17/1/84. Ver también *Hoy* N° 338, 11/1/84.

^{123[123]} *El Mercurio*, 12/1/83.

^{124[124]} *El Mercurio*, 13/1/84.

^{125[125]} *BRU* N° 35, enero-febrero 1984.

^{126[126]} Ver Cavallo et al, *op. cit.*, p. 365 y De la Maza y Garcés, *op. cit.*, pp. 48-49.

^{127[127]} Cifras consignadas por *BRU* N° 36, marzo 1984.

de alumnos democráticos de la UC. El 16 de marzo, centenares de estudiantes del plantel, convocados por la Coordinadora, ocuparon Casa Central, protestando por el alza de aranceles, la expulsión de alumnos y la presencia del rector delegado. Aunque personal de carabineros se presentó en el lugar, la manifestación se desarrolló sin incidentes, y demostró el crecimiento de los centros de alumnos democráticos, que ya alcanzaban un total de nueve.^{128[128]}

A los pocos días, se efectuó la primera protesta del año, y octava del ciclo iniciado en 1983. Ésta fue tal vez una de las más violentas en que haya participado la juventud universitaria, junto con ser una de las que se vio más afectada. Efectivamente, el 27 de marzo, de las 6 personas que murieron en todo Chile, uno fue un estudiante de la U. de Concepción asesinado por carabineros. En la UC, los campus Oriente y San Joaquín eran cerrados, pero en este último 51 jóvenes fueron detenidos por marchar en contra del régimen y del alza de aranceles. En campus Oriente, a su vez, hubo enfrentamientos con estudiantes gremialistas. El centro de Santiago presenció las manifestaciones de jóvenes de Medicina, Derecho y el ex Pedagógico de la "U". Cuadros como éstos se repitieron en otras partes del país; incluso, en la U. de Magallanes, una marcha de universitarios y pobladores desembocó en 101 detenidos y numerosos civiles y carabineros heridos. Como sostuvo una publicación con respecto a la complejidad de las formas de manifestación y defensa del estudiantado antidictatorial en todo el país durante aquella jornada:

"Hubo [...] sittings, marchas callejeras, asambleas dentro de los campus, barricadas con neumáticos y elementos combustibles, asambleas locales, asambleas conjuntas con trabajadores en locales sindicales. Frente a las fuerzas policiales que disolvieron algunas manifestaciones los estudiantes respondieron con pedradas, insultos, hondazos, que a su vez eran replicados por Carabineros con disparos de munición de acero, balines de goma, bombas lacrimógenas, carros lanza agua, y arremetidas con golpes de puño y palo"^{129[129]}

En concordancia con este ambiente, que comprobaba a las autoridades corporativas que los estudiantes opositores no cesarían en procura de sus objetivos, aquellas comenzaron un diálogo inédito. Por primera vez durante el rectorado de Swett, éste se reunió (acompañado del vicerrector académico y el vicerrector de asuntos económicos) con todos los centros de alumnos.^{130[130]} Sin embargo, un nuevo hecho tensionó las relaciones, aunque expresó el alto grado de coordinación entre los diferentes organismos estudiantiles del país: la convocatoria para Paro Nacional Universitario el 12 de abril, teniendo como detonante el

^{128[128]} *La Tercera de la hora*, 15/3/84. Los centros eran: Teología, Filosofía, Psicología, Periodismo, Historia, Trabajo Social, Matemáticas, Física y Medicina. Ver *Solidaridad* N° 174, segunda quincena marzo 1984.

^{129[129]} *BRU* N° 36, marzo 1984. Ver también Moulian, *op. cit.*, p. 297; *Análisis* N° 79, 10/4/84, *Apsi* N° 140, 3/4/83 y *Hoy* N° 350, 4/4/84.

^{130[130]} *Las Últimas Noticias*, 28/3/84, citada por *BRU* N° 36, marzo 1984

asesinato del estudiante en Concepción y el estado crítico (finalmente moriría) de otro universitario, perteneciente a la ASCP. Allí el estudiantado asumió varios problemas del sistema universitario, “exigiendo”:

- “a) El término de la represión, el esclarecimiento de la muerte de nuestros compañeros y enjuiciamiento a los culpables.
- b) El término del sistema de rectores delegados, de la ley general de universidades y del financiamiento universitario.
- c) La restauración inmediata de la democracia en la universidad y el país”^{131[131]}

Los resultados del Paro en la UC fueron positivos para la causa opositora; las escuelas de Periodismo, Psicología, Francés, Castellano, Filosofía, Teatro, Teología e Historia adhirieron al movimiento casi por completo, calculándose en un 50% en todo el plantel.^{132[132]} Ese mismo día, sin embargo, la corporación fue estremecida por un elemento en particular. Durante la madrugada, [Horacio Lira y Álvaro Toro](#), estudiantes de Historia, fueron detenidos por agentes de la CNI, acusados de portar explosivos. Al día siguiente, por resolución de los estudiantes de campus Oriente a través de una asamblea, doscientos de éstos se tomaron las dependencias del Instituto de Historia, “para exigir la libertad de los detenidos y cesar los hostigamientos contra los estudiantes”.^{133[133]} Pese a la casi inmediata presencia de un contingente de carabineros integrado por siete buses y un carro lanza aguas, el problema fue solucionado con la [mediación](#) del decano Ricardo Krebs, que logró la salida pacífica de los jóvenes y unos veinte académicos, cuando éstos se enteraron de la ‘aparición’ de los detenidos, que finalmente el 16 fueron pasados a la Justicia Militar.^{134[134]} El 12, también, se supo del secuestro por parte de la CNI del presidente del Centro de Alumnos de Filosofía, José Grossi, y del ex alumno de la UC, Julio Araya. Ambos fueron [torturados](#) y liberados a las pocas horas; Grossi, en particular, quedó con quemaduras eléctricas a causa de las torturas.^{135[135]} Durante esa misma jornada, la casa de dos universitarios de Filosofía, Marcela Palma y Vicente Atencio, fue allanada y saqueada por agentes del Estado, “sin mediar orden de allanamiento y/o detención”.^{136[136]} Esta suma de controvertidos hechos, pero en particular el caso de Grossi, suscitaron una de las primeras intervenciones de las autoridades universitarias reconociendo la gravedad de la situación y la necesidad de una defensa de los afectados. Cambios como ése, pensamos, contribuyen a considerar al movimiento estudiantil como un sector de la Universidad que ya no podía ser tratado como había sido hasta algunos meses atrás:

^{131[131]} Fed. Est. Instituto Profesional de Iquique; Fed. Est. U. de Concepción, Fed. Est. U. de Antofagasta; FEUC-V; Consejo de Presidentes de CCAA U. de Chile; Coordinador de CCAA democráticos UC; Coordinador de la USACH, *Convocatoria a la Comunidad Universitaria*. ACEHI, 1/4/84.

^{132[132]} *Análisis* N° 80, 24/4/84; *BRU* N° 36, marzo 1984.

^{133[133]} Coordinadora de Centros de Alumnos democráticos UC, *A la opinión pública*. ACEHI, 17/4/84.

^{134[134]} C. de A. de Historia, *Balance y evaluación*. ACET, 18/12/84; *El Mercurio*, 14/4/84; *Hoy* N° 352, 18/4/84.

^{135[135]} Dr. Ramiro Olivares Sanhueza, *Certificado sobre José Grossi Gallizia*. ACET, 13/4/84.

^{136[136]} Coordinadora de Centros de Alumnos democráticos UC, *A la opinión pública*. ACEHI, 17/4/84.

“La Dirección de la Universidad ha tomado de inmediato contacto con las autoridades públicas y policiales, con el objeto de pedir esclarecidamente la máxima celeridad y el esclarecimiento de estos sucesos. La Dirección de la UC deplora y condena toda forma de violencia que pueda afectar a miembros de esta comunidad universitaria [...]”^{137[137]}

Menos de un mes después, el plantel se vio convulsionado nuevamente por la detención de uno de sus integrantes; esta vez, el joven universitario de Psicología, Juan Rafael Molina, aprehendido el 3 de mayo.^{138[138]} El 7, y mediante una votación general, el alumnado de la escuela aprobó un paro de actividades, iniciado al día siguiente. Pese a las advertencias de ingreso de fuerzas policiales hecha por las autoridades corporativas, el movimiento se mantuvo, y sólo concluyó a las 18 horas, cuando el rector Swett consiguió la liberación del estudiante, por conversaciones con el policía encargado de la comisaría respectiva.^{139[139]} El 11 de mayo, la situación fue parecida, ya que la detención y tortura del estudiante de Castellano Mauricio Bugueño por parte de la CNI provocó la petición de sus compañeros a Rectoría para que ésta se querellara.^{140[140]} Y efectivamente, tal aspiración fue lograda el 15, porque, en palabras de las autoridades, había “interés en que se aclaren” los casos de Bugueño y Grossi.^{141[141]} Pero las sugerencias a rectoría fueron en paralelo a manifestaciones que buscaban un mayor posicionamiento de la corriente democrática en la UC y el país. Ese mismo día, como parte de la novena protesta nacional, convocada por el CNT, AD, BS y MDP, los jóvenes se reunieron en campus Oriente y emplazando barricadas en calle Diagonal Oriente se enfrentaron con carabineros. Luchas similares hubo en el ex Pedagógico y en la USACH.^{142[142]}

3.7.- Los límites de la democratización: intervención de la Escuela de Psicología y la “Asamblea Popular”. Mayo-agosto de 1984.

El 25 de mayo, por decreto 57/84, y luego de una discusión sobre el tema en una sesión del Consejo Superior, el rector delegado Jorge Swett creó una comisión destinada a estudiar presuntas anomalías en la escuela de Psicología. Como le indicaría cinco días después el decano de Ciencias Sociales a los docentes de la carrera, la comisión se creó debido a “los cambios que habrían experimentado los alumnos en su sistema de valores, a una decepción por la formación recibida y a un supuesto clima de amoralidad que existiría en

^{137[137]} En *La Tercera de la hora*, 14/4/83.

^{138[138]} Asamblea General de Alumnos Escuela de Psicología y C. de A. Psicología, *Exigimos la libertad de Rafael*. ACET, 7/5/84; Profesores E. de Psicología PUC “A la opinión pública”, citado por *BRU* N° 38, mayo 1984.

^{139[139]} Comunicado E. de Psicología UC, 10/5/84, citada por *BRU* N° 38, mayo 1984.

^{140[140]} *BRU* N° 38, mayo 1984.

^{141[141]} Texto carta Rectoría, citada por *BRU* N° 38, mayo 1984.

^{142[142]} *Las Últimas Noticias*, 12/5/84; De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 59.

la Escuela”.^{143[143]} Pero las razones iban más allá. Una de ellas fue la realización de una encuesta sobre conducta sexual estudiantil, “en el marco de un curso de investigación”.^{144[144]} De esta forma, la comisión fue integrada por académicos externos a dicho centro: tres decanos (de las Facultades de Teología, Química y Ciencias Sociales, respectivamente); el Vicerrector Académico Hernán Larraín; y los profesores Juan de Dios Vial Correa y Salvador Vial. La carencia de antecedentes respecto a una situación similar motivó de inmediato las suspicacias de muchos. Del Colegio de Psicólogos de Chile, por ejemplo, que afirmó que con la intervención “se interrumpió violentamente el proceso de democratización iniciado en esa universidad”.^{145[145]} O de los estudiantes de la Escuela, a través del presidente de su Centro de Alumnos, quien afirmó que habían causas más de fondo y soterradas que las expuestas por las autoridades:

“como que en la escuela los profesores tienen organización democrática y eligieron con esta modalidad al director; como que en 1983 fueron más lejos y propusieron un reglamento que postulaba elegir a las autoridades en forma secreta, directa e informada y con voto ponderado para cada estamento; como que, a pesar de que el proyecto nunca fue rechazado de hecho, aunque sí verbalmente por Rectoría, originó en la Facultad de Ciencias Sociales una intensa discusión en torno a la democratización de la UC”^{146[146]}

Una interpretación convergente tuvo la psicóloga y profesora Cecilia Avendaño, para la cual una razón primordial había sido la elección democrática en marzo de 1983 del renunciado director de la escuela, Rogelio Díaz. Por esto, “llevaba un año y dos meses entrando en contradicción con el estatuto de la UC y con la Ley General de Universidades”.^{147[147]} En paralelo, la docente Mabel Lira resumió el conflicto señalando que “no somos una escuela gremialista, no se ve en nosotros a personas de ‘confianza’”.^{148[148]} La Asamblea General de los Alumnos de la EPUC concordó con esas palabras, apoyó al estamento docente y, aún más, puso en duda la legitimidad de la comisión, “cuyas resoluciones no estamos dispuestos a asumir”. Por ello, se declaró en no colaboración con los interventores.^{149[149]} Finalmente, no hubo medidas drásticas hacia la escuela, pero varios docentes, decepcionados, se fueron de ella. A la vez, rectoría tuvo desde entonces la fiscalización en la contratación de nuevos profesores.^{150[150]}

^{143[143]} Consejo Académico Escuela de Psicología PUC, *Carta abierta a la comunidad universitaria*. ACEHI, 28/5/84. Ver también “Proceso a la Escuela de Psicología UC” en *La Bicicleta* N° 53, agosto 1983.

^{144[144]} *Fortín Mapocho*, 14/6/84.

^{145[145]} *Análisis* N° 85, 3/7/84.

^{146[146]} *Ibid.*

^{147[147]} *Ibid.*

^{148[148]} *Ibid.*

^{149[149]} Asamblea General de los Alumnos de la EPUC, *A la comunidad universitaria y opinión pública*. ACET, 31/5/84.

^{150[150]} Valenzuela, *op. cit.*, p. 79.

A los pocos días, un nuevo conflicto mostraría otra vez las grietas de la convivencia universitaria, y de las políticas de “apertura” de sus autoridades. El 13 de junio de 1984, el Poder Popular, pequeño colectivo de estudiantes de campus Oriente, organizó en el recinto una [“Asamblea Popular”](#) que aspiraba a reunir a obreros, pobladores y jóvenes universitarios, bajo la premisa “hoy hemos descerrajado las puertas de las universidades para que entre el Pueblo en ellas”.^{151[151]} Pese a la baja cantidad de asistentes (alrededor de una treintena, entre jóvenes y pobladores), y el transcurso pacífico del acto, la congregación causó revuelo en las altas esferas de la entidad. Dos días después, la Dirección Superior de la UC expulsó al estudiante de Filosofía Octavio Carrasco, organizador de la asamblea, desencadenando uno de los hechos más tensos en la historia de la Universidad durante los años 80. Porque desde ese momento, efectivamente, comenzó un conflicto entre el grupo de la UC más activo en la búsqueda del fin del régimen, los estudiantes de Filosofía, y las autoridades de la institución.^{152[152]} El 22 de junio, 24 estudiantes se tomaron el Instituto de Filosofía, exigiendo el reingreso de Carrasco. Ante esto, rectoría pidió la [intervención de carabineros](#), los que ingresaron al campus y detuvieron a todos los jóvenes, quienes se negaron a desocupar las dependencias. Una semana después, el rector delegado Jorge Swett [expulsó](#) sin sumario a 21 de los participantes en la toma. La respuesta de seis jóvenes, la mayoría afectados directamente, fue también radical, pues el 3 de julio iniciaron una [huelga de hambre indefinida](#), que tuvo como única condición para su término el reintegro de los 22 jóvenes exonerados. La huelga, que finalmente se prolongaría durante 39 días, conmocionó a la UC y al país.^{153[153]}

Desde luego, la interpretación de los hechos y la vía para hallar una solución sería diferente, según la perspectiva ideológica de los sectores involucrados. Así, la Coordinadora (que entre junio y julio había tenido un auge notable, congregando a 17 del total de 27 centros de alumnos) criticó la “Asamblea Popular”, pero se opuso a la ocupación policial en el campus, apoyó la huelga y exigió la “revocación de la medida de expulsión y de presentación de querrela criminal en contra de Octavio Carrasco”.^{154[154]} Así también opinó la Juventud Socialista.^{155[155]} Los estudiantes se encargaron de manifestarlo sucesivamente, por medio de adhesiones, asambleas, “cuchareos”, enfrentamientos callejeros con carabineros y grescas con los gremialistas. En casi la totalidad de estos sucesos, exigieron la salida del rector

^{151[151]} Comisión Organizadora Asamblea Popular General campus Oriente de la U.C, *Convocatoria. Asamblea Popular General Campus Oriente Universidad Católica*. Agradecemos a Alfredo Riquelme la entrega de este documento.

^{152[152]} Sobre las distintas generaciones opositoras de esta carrera después de 1973, Castillo, *op. cit.*, *passim*.

^{153[153]} El pensamiento del Poder Popular o “Pop Power”, puede verse en *Análisis* N° 85, 28/8/84 y en Verónica Neumann, “El underground de la U.C” en revista *Realidad Universitaria* N° 5, Santiago, 1988. Sobre las condiciones de la huelga, ver *Hoy* N° N° 364, 11/7/84, N° 365, 18/7/84; N° 366, 25/7/84; N° 367, 1/8/84; N° 368, 8/8/84. Las actividades y visitas en apoyo a los huelguistas fueron innumerables y repartidas por todo Chile. Para una visión detallada, *BRU* N° 40, julio 1984.

^{154[154]} Coordinadora C.A Democráticos UC, *Convocatoria a protesta para el 27 de junio*. ACEHI, 22/6/84.

^{155[155]} Declaraciones citadas por Achurra, *op. cit.*, p. 271.

delegado.^{156[156]} En tanto, el arzobispo Fresno se reunió con amplios sectores, aunque sin comprometerse de manera precisa con el movimiento estudiantil. Los sectores gobiernistas, por su lado, aludieron a la situación como una escalada subversiva, y Swett, en especial, se negó a dialogar con los expulsados.

En definitiva, la huelga terminaría sólo cuando un intermediario de monseñor Fresno, el vicario Illanes, se comprometió a que las sanciones serían revertidas.^{157[157]} Empero, tal hecho no se produjo, y evidenció una serie de fenómenos. En primer lugar, uno ya apreciado sutilmente desde mayo de 1983: la actitud de Fresno no sería tan opositora para con el régimen como la del cardenal Silva Henríquez; el nuevo arzobispo sería un prelado 'de transición', tanto en la Iglesia y la UC como en el país, y así quedó reflejado en su postura frente al conflicto del Poder Popular. A la vez, su orientación impondría un sello más conservador a la Iglesia y ayudaría a un repliegue en la labor de los eclesiásticos como el sector a la cabeza de la resistencia al régimen. Un segundo aspecto fue la aparición de grupos que, en buena medida por el criterio de las autoridades del plantel, demostraron intransigencia en busca de soluciones. Es decir, ante la comprobación de que la movilización social no había rendido los frutos esperados (por ejemplo, la salida de Swett de rectoría), iniciaron un método de acción más rupturista. Chocando directamente con la reacción que opuso el oficialismo a una "apertura" que ya demostraba rasgos preocupantes para sus intereses. O, en las propias palabras de un estudiante de campus Oriente, "tu te dai (sic) cuenta que las cosas están muy enfrentadas ya, no hay ninguna posibilidad de hablar con la autoridad".^{158[158]} Pese a las acertadas palabras de uno de los huelguistas, Patricio Ponce, en el sentido de que la acción "fue un éxito porque logramos llevar a la conciencia nacional un problema local –del campus Oriente de la UC- pero que es una muestra de la gran crisis estructural que vive el país"^{159[159]}, como una reafirmación que la senda que privilegiaba una intransigencia permanente no tenía espacio mayoritario en la UC (y difícilmente podía tenerla entonces en algún plantel del país) desde el [9 de agosto](#), día que finalizó la huelga, "no se supo más del 'Pop Power'".^{160[160]}

3.8.- Retomando la movilización para ir en busca de FEUC. Agosto-noviembre 1984.

Como indicamos, la UC fue seriamente trastornada por las condiciones y efectos de la huelga de los miembros del Poder Popular. Tanto la Coordinadora como el gremialismo no exponían avances, y rectoría también se veía en problemas, al mostrar su ineficacia al

^{156[156]} "Conflicto entre muros". En *Hoy* N° 364, 11/7/84; *Fortín Mapocho*, 28/6/84; 5/7/84; 12/7/84; 26/7/84; 9/8/84.

^{157[157]} "Movimiento estudiantil de la UC. La violencia viene de arriba". En *La Bicicleta* N° 53, agosto 1983.

^{158[158]} "Coco" en *op. cit.*

^{159[159]} *Fortín Mapocho*, 16/8/84.

^{160[160]} Valenzuela, *op. cit.*, p. 92. A este factor para el retiro del "Pop Power" se agregó la vigilancia efectuada sobre ellos por la CNI, policía secreta del régimen.

momento de confrontar pacíficamente las demandas estudiantiles.^{161[161]} No obstante, las actividades se reanudaron al poco tiempo, quedando como novedad destacada, después de innumerables emplazamientos, la aceptación del presidente gremialista de FEUC en torno a la reformulación del organismo.^{162[162]} Esto llevaría incluso a una reunión en que el gremialismo aceptó modificar los estatutos de elección, en pos de uno directo. Con todo, declararon su rechazo a quienes tienen “tendencias políticas marxistas, los cuales “quieren instrumentalizar la universidad”^{163[163]}; y establecieron que un 40% bastaría para elegir la directiva de FEUC, apostando a un triunfo seguro si el centro y la izquierda iban en listas separadas.^{164[164]} Ese criterio influyó también en que a los pocos días, dos dirigentes de la Coordinadora de Centros de Alumnos, Esteban Valenzuela y Tomás Jocelyn-Holt, criticaran “que para llamar a plebiscito se tenga primero que llamar a consultas a todos los delegados de la universidad, exigiendo el voto de dos tercios favorables de ellos para aprobarlo”.^{165[165]} Otro hecho en la línea de la participación, con diferentes características pero similar perspectiva fue el que tuvieron numerosos estudiantes de la UC en una violenta protesta desarrollada en el sector de Grecia con Macul, en la que dos jóvenes de la institución resultaron heridos.^{166[166]} En este conflictivo panorama, un nuevo reconocimiento a la representatividad del estudiantado democrático se produjo el 29 de agosto, cuando Swett recibió en audiencia a la Coordinadora. En la ocasión, los jóvenes le entregaron un “Pliego de los Estudiantes de la Universidad Católica de Chile”, señalando desde el primer párrafo que con la vulneración de la UC desde la intervención militar, también “se han vulnerado los principios cristianos de una Pontificia Universidad Católica...” Luego, exigieron:

“1. Salida de su cargo del Rector Jorge Swett. 2. Elección democrática de todas las autoridades universitarias. 3. Democratización de la FEUC. 4. Fin al artículo N° 41, del Reglamento del Alumno. 5. Reintegro de todos los expulsados. 6. Aclarar la situación de los estudiantes detenidos desaparecidos y asesinados de la UC. 7. Fuero estudiantil. 8. Inviolabilidad de los recintos universitarios de parte de la fuerza pública y de Seguridad. 9. Fin a la Ley General de Universidades.”^{167[167]}

Simultáneamente, los universitarios demandaron cambios internos en la UC, como la “congelación de los actuales aranceles”, “carnet escolar para todos” y la “otorgación del crédito fiscal para todo aquel que lo necesite”. Por último, los estudiantes exigieron “libertad de cátedra, como forma de ir generando una pluralidad de ideas”, y apoyaron el segundo

^{161[161]} *Ibid.*, p. 98.

^{162[162]} *Las Últimas Noticias*, 14/8/84, citada por *BRU* N° 41, agosto 1984.

^{163[163]} *El Mercurio*, 21/8/84.

^{164[164]} Valenzuela, *op. cit.*, pp. 102-103. A esto se sumó la imposición de presentar una lista ‘cerrada’, es decir, con candidatos con cargos predeterminados.

^{165[165]} *La Tercera de la hora*, 24/8/84.

^{166[166]} *La Tercera de la hora*, 17/8/84.

^{167[167]} Citado por *BRU* N° 41, agosto 1984.

paro nacional estudiantil, a efectuarse los días 5 y 6 de septiembre.^{168[168]} El 29 de agosto, el estudiantado opositor encontró una respuesta positiva en el Consejo de Delegados, que fijó un plebiscito para dirimir el modo de elección para el 25 y 26 de septiembre.^{169[169]}

Fue en este cuadro que llegó el Paro estudiantil, enmarcado en la décima protesta nacional, convocado por la AD para el 4 y 5 de septiembre, con la adhesión del MDP, CNT y el BS. En la USACH, que ya había tenido incidentes el 4, la violencia fue especialmente dura al día siguiente, por la confrontación de grupos de extrema derecha. En la UC, hubo asambleas y manifestaciones en todos los campus. En el Oriente, hubo protestas callejeras y agresiones de estudiantes de distintas tendencias de derecha y de Carabineros. En campus San Joaquín, unos doscientos jóvenes instalaron barricadas, sin que interviniera la policía. La Facultad de Ingeniería de la U. de Chile vivió enfrentamientos con carabineros, mientras que en la U. de Concepción hubo un allanamiento y desalojo de las instalaciones que ocupaban los universitarios.^{170[170]} Pero fue en Copiapó donde la agitación tomó ribetes dramáticos, al ingresar las fuerzas policiales al recinto de la U. de Atacama, “disparando bombas lacrimógenas y ráfagas de metralleta”. Allí cayó acribillado el estudiante Guillermo Vargas Gallardo y el jefe de la CNI de Copiapó, este último, asesinado por error.^{171[171]} Estas medidas represivas tuvieron un agregado con la expulsión de 19 estudiantes de la USACH y sanciones menores para otros 90, la mayoría acusados de “tomarse” la biblioteca, cuatro meses atrás.^{172[172]} En todo Chile, en tanto, los muertos fueron 10, siendo uno de ellos el sacerdote francés y párroco de La Victoria, André Jarlán.^{173[173]} El 14, y con la convocatoria de cuatro centros de alumnos opositores para protestar por los sucesos de Copiapó, hubo asambleas, manifestaciones y barricadas callejeras por parte de unos 500 jóvenes en el campus Oriente de la UC, lo que suscitó algunos disparos de carabineros. Sin embargo, la movilización terminó pacíficamente, con el retiro de ambas fuerzas del lugar y la reiteración de otras peticiones estudiantiles, como la rebaja del precio de los almuerzos.^{174[174]} Requerimientos como ése fueron respondidos el día 24 por Swett, quien se defendió de los argumentos opositores con un texto recibido a comienzos de mes por el Cardenal William Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica.^{175[175]} En éste, el prelado felicitaba por su labor a las autoridades corporativas y rechazaba la “violencia” de los años de la Reforma.^{176[176]}

^{168[168]} *Ibid.*

^{169[169]} *El Mercurio*, 30/8/84.

^{170[170]} *BRU* N° 42, septiembre 1984.

^{171[171]} Fed. de Est. U. de Atacama, *Declaración pública*. ACEHI, 13/9/84; *La Tercera de la hora*, 6 y 7/9/84.

^{172[172]} *La Tercera de la hora*, 14/9/84.

^{173[173]} Moulán, *op. cit.*, pp. 297-298.

^{174[174]} *Ibid.* El hecho desató una declaración de Rectoría, que denostó la “acción violenta y brutal de un pequeño número”, y precisó que “las autoridades académicas respectivas procederán a comunicar individualmente su situación a quienes están identificados por su actuación reiterada o reciente en estos aspectos”. *El Mercurio*, 16/9/84.

^{175[175]} Documento de Rectoría R-470. ACEHI, 24/9/84.

^{176[176]} *ACET*, 13/8/84.

En el plano electoral estudiantil, no obstante, la Coordinadora logró efectuar el plebiscito. Realizado el 25 y 26 de septiembre, el acto otorgó una rotunda mayoría a sus postulados: con una participación del 69,8%, 5.114 estudiantes acogieron la opción de elecciones directas, y 1.265 la rechazaron.^{177[177]} Considerando la relevancia del hecho, pronto comenzaron los diálogos entre las distintas fuerzas políticas en torno a la conformación de una lista opositora unitaria. En ellos, se confrontaron diversos intereses, en los cuales los partidos intentaron monopolizar el proceso, olvidando que los logros conseguidos por el movimiento estudiantil se debían precisamente a la actividad de grupos independientes.^{178[178]} A causa de este hecho, las bases consiguieron realizar unas confusas elecciones primarias, en las que “cada estudiante tuvo seis votos y los distribuyó con prioridades entre tres de los candidatos”.^{179[179]} En este sentido, la determinación del candidato a presidente de la Federación recayó, no sin pocas discusiones, en un DC, el que podía dar más confianza a los grupos de indiferentes o indecisos:

“El estudiante medio, que sólo había observado de lejos los procesos en la UC, se expresaba en un voto ‘moderado’. Además, la izquierda estaba dividida y grupos independientes querían estar representados en la FEUC. Algunos importantes dirigentes de izquierda, como José Grossi, se mostraban escépticos respecto del triunfo opositor en las elecciones, lo que llevaba a no cuestionar que un demócratacristiano encabezara la lista opositora”^{180[180]}

Esta situación tenía características similares en la U. de Chile, donde, en junio, la oficialista FECECH se había autodisuelto por falta de representatividad. A fines de octubre, fueron realizadas las elecciones directas de la FECH. Allí, pese a inscribirse en lista abierta, el más votado, y por ende, elegido presidente, fue el estudiante de Derecho demócratacristiano Yerko Ljubetic. Éste fue acompañando por una directiva con miembros del MDP, el PS y el BS, demostrando la capacidad de las fuerzas democráticas de ganar espacios a la dictadura a través de una alianza amplia.^{181[181]} Así, en la UC, junto con adherir a un tercer paro nacional universitario, el 4 de octubre, fue anunciada la lista unitaria de oposición elegida para las elecciones de FEUC. En ella la postulación a presidente era asumida por Tomás Jocelyn Holt, DC, Derecho; a vicepresidente por Esteban Valenzuela, BS, Periodismo; a primer secretario por Eduardo Abarzúa, independiente de izquierda, Psicología; y a segundo secretario, por Enrique París, PC e integrante del MDP, Economía.^{182[182]} A los pocos días, anunciaron que una de sus metas prioritarias sería el cambio del rector delegado “por un rector civil y académico”.^{183[183]} Aun así, la conformación de esta lista no impidió que los centros de alumnos democráticos continuaran apelando a la

^{177[177]} *El Mercurio*, 26 y 27/9/84.

^{178[178]} Valenzuela, *op. cit.*, pp. 114-115.

^{179[179]} *Ibid.*, p. 115.

^{180[180]} *Ibid.*, p. 113.

^{181[181]} *El Mercurio*, 25/10/84. Sobre el camino para reconstruir la FECH, Brodsky y Pizarro, *op. cit.*

^{182[182]} *El Mercurio*, 6/10/84.

^{183[183]} *El Mercurio*, 19/10/84.

protesta en contra del régimen. De esta forma, y colaborando en materializar el principal anhelo opositor durante ese año, la Coordinadora convocó “a la comunidad universitaria al llamado a paro nacional de actividades hecho por el CNT para el día 30 de octubre”, señalando también como motivo la intervención en Psicología.^{184[184]} La respuesta del gobierno se expresó, tal como en otras ocasiones, a través de la prohibición de informar a radios y medios escritos, al igual que por allanamientos y relegación de pobladores y un total rechazo al diálogo con la oposición.^{185[185]} Ya desde el día anterior al paro (incluido en la undécima protesta del ciclo), hubo incidentes y enfrentamientos entre carabineros y estudiantes en la UCV, la ASCP, Derecho e Ingeniería de la U. de Chile, y en el campus Oriente de la UC.^{186[186]} El 31, la lucha se repitió en la ASCP, Ingeniería de la “U” y en campus Oriente, mientras que la inasistencia a clases fue notoria en todo el país.^{187[187]} En el resto de las actividades, la paralización también fue de proporciones, y demostró que la estrategia 'movilizadora', propiciada especialmente por los trabajadores y la izquierda, había retomado su vitalidad.^{188[188]}

3.9.- Del estado de sitio a la democratización de FEUC. Noviembre 1984-abril 1985

La respuesta del general Pinochet a la protesta y Paro Nacional fue dura: decretó el estado de sitio el 6 de noviembre, lo que lleva a que las fuentes para la elaboración de este trabajo se reduzcan, ya que seis revistas opositoras fueron clausuradas, se impuso censura previa a una, y se restringió la información de los diarios. Asimismo, los locales del MDP y de numerosas federaciones y confederaciones de trabajadores y de pobladores fueron allanados. Igual cosa sucedió con campamentos y poblaciones, muchos de cuyos integrantes fueron relegados.^{189[189]} Con todo, algunos aspectos relevantes pueden rescatarse. Las elecciones de FEUC, por ejemplo, fijadas para el 20 y 21 de ese mes, fueron suspendidas el 13 por el intendente de Santiago, Roberto Guillard.^{190[190]} No obstante, el estudiantado antidictatorial mantuvo su postura de efectuar las elecciones en la fecha establecida, “con o sin la participación de los sectores de derecha y oficialismo”.^{191[191]} Para plantear dicha posición, el 21 se realizaron actos en campus San Joaquín y Oriente, en tanto que el gremialismo rechazó la propuesta, y dictaminó la prorrogación del mandato de la directiva encabezada por Alfredo Burgos.^{192[192]} La reacción de rectoría ante esta inesperada perseverancia del alumnado fue la suspensión de clases en ambos campus, si bien la

^{184[184]} Coordinación de Centros de Alumnos Democráticos UC, *Convocatoria a la comunidad universitaria*. ACEHI, 17/10/84.

^{185[185]} De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 72.

^{186[186]} *La Tercera de la hora*, 30/10/84.

^{187[187]} *La Tercera de la hora*, 31/10/84.

^{188[188]} De la Maza y Garcés, *op. cit.*, p. 70.

^{189[189]} Arzobispado de Santiago. Vicaría de la Solidaridad. Centro de Documentación, *Cronología de los principales hechos ocurridos durante el estado de sitio que afectan a los derechos humanos*. Mimeo, Archivo del Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, junio de 1985.

^{190[190]} *La Tercera de la hora*, 14/11/84.

^{191[191]} *BRU* N° 44, noviembre 1984.

^{192[192]} *Las Últimas Noticias*, citada por *BRU* N° 44, noviembre 1984.

Coordinadora alcanzó a efectuar la votación, que fue especialmente alta en campus Oriente, donde sufragaron 1.110 jóvenes. Pero el proceso duró un breve lapso, porque a las medidas de rectoría se sumó la presencia de un numeroso contingente de carabineros.^{193[193]} El 27, la reacción al estado de sitio por parte de los estudiantes opositores en todo el país fue sumarse a una nueva jornada de protesta. En la ASCP, hubo presencia militar, dificultando cualquier reacción de peso. En la USACH hubo un largo enfrentamiento con carabineros. Tres estudiantes fueron detenidos mientras ingresaban al campus Oriente de la UC. En respuesta, un centenar de jóvenes se tomaron el campus e impidieron el ingreso a éste. Pese a que carabineros comenzó el lanzamiento de bombas lacrimógenas, una comisión de académicos, encabezada por Gastón Soublette, logró el retiro pacífico de ambos grupos durante la tarde.^{194[194]} Al día siguiente, los estudiantes nuevamente ocuparon el recinto, pero esta vez la fuerza pública ingresó, deteniendo a 5 jóvenes que posteriormente serían relegados a distintas localidades del país.^{195[195]} En la USACH y la U. de La Frontera, carabineros también entró a los recintos y acabó por la fuerza con la reunión juvenil.^{196[196]} El 3 de diciembre, en campus Oriente, y con uniformados controlando el acceso, hubo un acto convocado por la Coordinadora que contó con la presencia de alrededor de 200 estudiantes, que apuntaron al fin de la represión como motivo principal.^{197[197]}

Pero el acontecimiento más grave se produjo el 12 de diciembre, cuando la estudiante de Psicología de la UC y militante del MIR Alicia Crocco, cayó muerta mientras viajaba en bicicleta, debido a una bomba instalada por agentes de la CNI.^{198[198]} Posteriormente, varios alumnos de la carrera fueron “víctimas de allanamientos, interrogatorios y detenciones”.^{199[199]} En este aspecto, la violencia oficial hacia los estudiantes universitarios durante noviembre y diciembre se volvió recurrente, como lo atestiguan las decenas de expulsiones, relegaciones e, incluso, la ocupación y el allanamiento de universidades.^{200[200]} [1984](#) concluyó de esta forma en medio de intensas medidas coercitivas.

Los tradicionalmente apacibles meses de verano también vivieron situaciones derivadas del autoritarismo estatal, como la prohibición del MDP, el 31 de enero de 1985^{201[201]}; y el asesinato de un estudiante de la U. de Chile por parte de carabineros, en el marco de los trabajos voluntarios de la corporación, en febrero.^{202[202]} Pero la situación en las universidades, como es lógico, entró en receso. Sin embargo, dentro de las altas esferas, los cambios fueron trascendentales, ya que el rector delegado Jorge Swett renunció a su cargo

^{193[193]} *El Mercurio*, 23/11/84.

^{194[194]} *BRU* N° 44, noviembre 1984.

^{195[195]} *BRU* N° 45, noviembre 1984, y N° 46, diciembre 1984.

^{196[196]} *BRU* N° 45, noviembre 1984.

^{197[197]} *BRU* N° 46, diciembre 1984.

^{198[198]} FEUC, *Detenidos desaparecidos...*, *op. cit.*, s/p; Valenzuela, *op. cit.*, pp. 133-134.

^{199[199]} *BRU* N° 46, diciembre 1984.

^{200[200]} Este último hecho ocurrió en la USACH y la U. de Concepción, durante noviembre. Las sanciones fueron permanentes durante todo el período. Para una visión general, ver *BRU* N° 44, noviembre 1984 y *BRU* N° 45, diciembre 1984, y Arzobispado de Santiago, *op. cit.*

^{201[201]} Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, pp. 166-167.

^{202[202]} *Apsi*, número extraordinario: “Lo que ocultó el estado de sitio”, 20/6/85.

en enero de 1985.^{203[203]} Una de las peticiones más anheladas y reiteradas por el estudiantado democrático se cumplía, aunque mediante un modo de elección consensuado, del que emergió el nombre del profesor de Medicina y conservador moderado Juan de Dios Vial Correa.^{204[204]} Pero fue sólo a partir de marzo que se reanudaron las actividades opositoras en los planteles. En una de sus primeras intervenciones, la Coordinadora de la UC destacó “el fin de una rectoría militar que nunca compartimos”, pero se opuso al sistema de nombramiento, aunque prefirió no dar “una opinión anticipada del nuevo Rector”.^{205[205]} A los pocos días, todavía con estado de sitio, y luego del degollamiento de tres profesionales comunistas por parte de un organismo de carabineros, hubo una nueva sorpresa con la autorización de la Intendencia para realizar las elecciones de FEUC. La lista antidictatorial tuvo entonces la oportunidad de plantear efectivamente su programa, sistematizado por la directiva y el equipo de campaña a partir de las resoluciones de “un ampliado de delegados pro-coordinadora, que determinó el contenido”.^{206[206]} En el programa se propiciaba como ejes centrales la “participación de todos los estamentos en la determinación de las políticas a implementar y de sus gestores”; la modificación del “arbitrario” artículo 41, y el mejoramiento de las condiciones económicas para el ingreso a la Universidad.^{207[207]}

Desde entonces se multiplicaron los debates entre la Coordinadora y el Movimiento Gremial, en los que los candidatos de esta última reiteraron constantemente sus acusaciones en contra de la lista opositora, llamándolos “politiqueros” y “comunistas”, a la vez que se autocalificaban como “apolíticos”. Los distintos campus, en tanto, vivieron acaloradas pero pacíficas discusiones, y una proliferación de actos, carteles, [declaraciones](#) y rayados, que tuvieron su corolario en una concentración de miles de estudiantes democráticos en el campus San Joaquín.^{208[208]} Una explosión de alegría los llenó entonces con la victoria producida luego de las elecciones del 24 y 25 de abril. Con una participación histórica del 90,1% (9.258 sufragios), los sectores opositores alcanzaron un 57,1% (5.286), mientras que los gremialistas un 39,4% (3.653).^{209[209]} Los ex estudiantes que desde el momento mismo del golpe militar habían comenzado un duro período de resistencia, junto con la generación de la Reforma y la de los '80, se reunieron a celebrar en esa noche victoriosa. No podía ser de otro modo: habían sido demasiados los cambios, las luchas y los aprendizajes vividos.

4.- Conclusiones

Esperado por mucho tiempo por buena parte de la sociedad chilena, el comienzo del ciclo de protestas en contra del régimen de Pinochet, en mayo de 1983, sorprendió a todo el

^{203[203]} Hoy N° 392, 21/1/85, y N° 393, 28/1/85.

^{204[204]} Cavallo et al, *op. cit.*, pp. 383-384.

^{205[205]} Declaración citada por BRU N° 46, marzo 1985.

^{206[206]} Entrevista a Tomás Jocelyn-Holt, candidato a presidente Lista B en *El Mercurio*, 14/4/85. Los delegados eran los representantes que cada generación de cada carrera elegía anualmente.

^{207[207]} “Es tiempo de cambiar”. Programa Lista B, citado por Achurra, *op. cit.*, pp. 172-174 y 247.

^{208[208]} Valenzuela, *op. cit.*, pp. 140-151.

^{209[209]} *El Mercurio*, 26/4/85; Hoy N° 406, 29/4/85. A esas alturas, las únicas federaciones sin democratizar eran, además de FEUC, las del ex Pedagógico y de la USACH.

país. No habían antecedentes sobre movilizaciones de tanta magnitud desde 1973 y, menos aún, sobre la perseverancia de sus actores. De ellos, los estudiantes universitarios fueron uno de los principales, y así ocurrió también en la Universidad Católica de Santiago. Mediante las más diversas actividades, incluyendo asambleas, actos culturales, ayunos, declaraciones públicas, huelgas de hambre, marchas, ocupaciones, tomas y protestas callejeras, la idea democrática fue ganando rápidamente terreno entre la juventud de la UC; contribuyendo a aislar la ideología gobiernista del Movimiento Gremial, grupo que dominaba la FEUC mediante un acuerdo tácito con Rectoría, un sistema indirecto de elecciones y permanentes ataques físicos y verbales a los estudiantes opositores. Desde esta perspectiva, la irrupción de las protestas fue transformando también la posición hegemónica de las autoridades universitarias, en particular del rector delegado, vicealmirante (r) Jorge Swett. Con el correr de los meses, y pese a una baja en la adscripción de las capas medias a las movilizaciones, el estudiantado de la UC, al igual que el nacional, se mantuvo como uno de los sectores más activos. En consecuencia, una tenue democratización se fue produciendo en la institución católica, al ampliarse el debate sobre lo que se consideraba debía ser la Universidad. No obstante, rectoría actuó con celeridad, y castigó tanto las acciones pacíficas en pos de la democracia, como aquellas más radicales; siendo frecuentes las sanciones y expulsiones de alumnos, junto con hechos más radicales, como la intervención de la Escuela de Psicología. Pero el aumento de la movilización popular, durante el segundo semestre de 1984, comenzó a cuestionar nuevamente la estabilidad del régimen así como la viabilidad de las medidas autoritarias implementadas hasta ese entonces. En la UC, este avance permitió el acuerdo entre gobiernistas y opositores en torno a la realización de elecciones directas de FEUC. La imposición del estado de sitio, en diciembre de aquel año, cortó durante unos meses la materialización de dicho acto, y significó, entre otros tópicos represivos, la muerte de una estudiante de la UC por agentes de la CNI. Sin embargo, la persistencia de los centros de alumnos, juventudes de partidos políticos y de la gran masa de estudiantes democráticos, permitió que éstas se efectuaran en abril de 1985, dando un claro triunfo a la lista integrada por la DC, el BS, el PC e independientes de izquierda. Trece años habían pasado desde la última elección directa de la Federación. Pero ese lapso había tenido medidas mucho más drásticas que un bloqueo al derecho al sufragio. Fue por ello que el movimiento estudiantil en la UC alcanzó tan alto grado de gravitación en los comienzos de una transición a la democracia todavía inconclusa, o que, por lo menos, derivó en una dirección que los movimientos sociales de los 80 no pretendían.

(*) *Pensamiento Crítico.cl*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

